

27:20



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA IDENTIFICACION CON LA IMAGEN MASCULINA
EN HIJOS VARONES ENTRE SEIS Y ONCE AÑOS,
DE MADRE SOLTERA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

GRACIELA CATO GUAJARDO

DIRIGIDA POR:

DRA. MA. EMILIA LUCIO GOMEZ-MAQUEO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	. 1
CAPITULO I	
MARCO TEORICO Y ANTECEDENTES	
1.1 MARCO TEORICO	. 4
1.2 ANTECEDENTES	. 27
CAPITULO II	
METODOLOGIA	. 33
CAPITULO III	
ANALISIS E INTERPRETACION DE RESULTADOS	. 42
CAPITULO IV	
CONCLUSIONES	. 65
LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	. 69
BIBLIOGRAFIA	. 71

INTRODUCCION

La función paterna es un factor indispensable para la formación de la personalidad del niño.

A pesar de que durante los primeros meses de vida, las interacciones entre el hijo y la madre son las más fuertes, también otras figuras, especialmente la del padre, tienen gran importancia.

Numerosos investigadores se han planteado el problema de la ausencia paterna y lo han abordado desde diferentes perspectivas; por un lado, aquellos que plantean que la ausencia de la figura paterna puede causar efectos perjudiciales en la vida futura del niño, tanto a nivel emocional, cognoscitivo como de relación con los demás niños y, por el otro, aquellos que postulan que el niño se encuentra rodeado de otros modelos masculinos que él puede asimilar, y que por tanto los efectos de la ausencia paterna pueden disminuir de tal manera que no existan problemas en el desarrollo del niño.

El psicoanálisis ha demostrado que no puede concebirse al padre sin la madre, ya que ellos están implicados desde el principio en una misma vivencia: SU HIJO.

El interés para realizar la presente investigación surge de la práctica clínica con niños, muchos de ellos hijos de madre soltera. El contacto con ellos, me provocó una gran inquietud por conocer de manera más profunda esta situación, al preguntarme qué efectos podría causar en los niños la ausencia del padre.

Dentro del proceso normal de desarrollo, el niño atraviesa por diversas etapas de importancia tal que la alteración en alguna de éstas será un factor que dejará huella en la vida; el presente estudio enfoca uno de los momentos trascendentales para la formación de la personalidad, que es el proceso de identificación con la imagen masculina.

Se cuestiona hasta qué grado puede el niño soportar esta ausencia de la figura masculina sin sufrir una alteración grave de su personalidad.

Asimismo es un intento de desvirtuar las falsas creencias relativas a los

hijos de madre soltera es decir, aquellas que consideran a éstos niños como homosexuales en potencia, toda vez que hay ausencia de la figura paterna. Es factible que estas falsas ideas se hayan manejado tradicionalmente por diversos estratos sociales con el objeto de amedrentar o evitar el que las mujeres tengan descendencia sin una relación de pareja estable, identificada comúnmente con el matrimonio. Parecería ser que la homosexualidad del hijo constituye un castigo para la madre por haberse salido de la ley.

Aunque el presente es un estudio modesto ante las dimensiones del fenómeno de la ausencia paterna, se pretende dar respuesta a cuestiones tales como si el niño llega a identificarse con la imagen masculina siendo hijo de madre soltera, si ese niño toma otros modelos para la identificación y cómo maneja la madre ante su hijo la ausencia de esa figura paterna.

Son comunes las interrogantes que se plantea la madre respecto de si "debería o no" hablar al niño de la ausencia del padre, así como lo que "debería" decir. Esta investigación es un intento de responder a tales interrogantes, conociendo la difícil situación vivida tanto por la madre como por su hijo; por un lado, la madre vive la ausencia del hombre como abandono, en un principio "acepta" la llegada de su hijo con una actitud de "retar al mundo", creyéndose capaz de ser "padre-madre" a la vez, intentando convencerse a sí misma de no necesitar a ese hombre que no está junto a ella, aunque al mismo tiempo ese hijo es un recordatorio constante de ese hombre ausente, provocando una gran ambivalencia hacia ese hijo que "ella decidió tener"; por otro lado, el hijo sufre la ausencia de su padre, pero en ocasiones sufre también la presencia de su madre, que lo hace responsable del abandono, él es objeto de hostilidad y amor constante, sintiéndose solo y abandonado, confundido, sin entender que sucede a su alrededor, puesto que las palabras referentes a la ausencia no le han sido dichas y él se percata de ésta.

El desarrollo de la presente investigación se dispuso de la siguiente manera:

Se trabajó con dos grupos de niños, el primero formado por hijos de madre soltera y el segundo formado por niños cuyos padres se encontraban presentes, ambos grupos pertenecientes a la clase social media y media baja. La edad de los niños fluctuó entre los seis y los 11 años.

Se eligió un marco de referencia psicoanalítico, teoría propuesta por Sigmund Freud, debido a que su profundidad y riqueza alcanzan a explicar los resultados obtenidos.

Se utilizaron pruebas proyectivas para el estudio de los niños, así como una entrevista con las madres, todo esto con el fin de obtener la información necesaria, tanto a nivel consciente como inconsciente.

Si el presente trabajo contribuye a definir el problema, a impulsar mayores investigaciones, si abre una posibilidad de intervención temprana como prevención de futuros problemas en el niño, así como de concientizar a la madre para un manejo adecuado de la ausencia de la figura masculina ante su hijo y ante ella misma; habrá entonces cumplido sus objetivos.

C A P Í T U L O I

MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

1.1 MARCO TEORICO

Este primer capítulo tratará el tema de la identificación del niño, así como las definiciones que se han dado, desde el punto de vista psicoanalítico.

Al conocer el desarrollo psicosexual del niño, se podrá entender la importancia de la figura masculina y los efectos que causa la ausencia del padre, considerando a su vez las investigaciones realizadas sobre este punto.

La identificación es conocida en psicoanálisis como la forma más temprana y primitiva de enlace afectivo.

El niño manifiesta un interés especial por su padre, quiere ser como él y reemplazarlo en todo, se puede decir que hace de su padre, su ideal.

Al mismo tiempo de la identificación con el padre, o un poco más tarde, el niño empieza a tomar a la madre como objeto de sus instintos libidinosos.

Al primer estado, en el que no hay ninguna representación de objeto, se le llama narcisismo primario. *

El concepto de identificación primaria denota que "introducir en la boca" e "imitar con propósitos de percepción" son una y la misma cosa y representan la primera de todas las relaciones de objeto. En esta identificación primaria, la conducta instintiva y la conducta del yo, no se encuentran diferenciadas una de la otra, es decir, el yo y el ello no se encuentran diferenciados, no hay una distinción entre lo consciente y lo inconsciente, no se experimenta el medio circundante como algo separado.

Las identificaciones desempeñan un papel importante en el proceso de estructuración del futuro yo.

La identificación, en psicología normal y en psicopatología da la impresión, como siempre lo destacó Freud, de ser una identificación "secundaria", repetición de otra arcaica, de carácter primario.

* Cfr. Psicología de las Masas y Análisis del Yo. Capítulo VII. La Identificación. Tomo III.

"En contraste con la identificación primaria, (que es un estado) la identificación secundaria es un mecanismo. Se trata de un proceso inconsciente, cuyo resultado es una modificación del yo"(1). Presuponiendo que se encuentra segregado de la totalidad indiferenciada, un rudimentario yo. ". . . el niño adquiere técnicas y dispositivos mediante los cuales logra la independencia de la madre".(2)

"La identificación es un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones".(3)

El concepto de identificación ha adquirido progresivamente en la obra de Freud, un valor central, hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano.

Los efectos del Complejo de Edipo, en la estructuración del individuo, se describen en términos de identificaciones: las catexis sobre los padres son abandonadas y sustituidas por identificaciones.

Freud muestra que estas identificaciones forman una estructura compleja, en la medida en que el padre y la madre son, cada uno a la vez, objeto de rivalidad y amor. Es probable que la presencia de esta ambivalencia con respecto al objeto sea esencial para la constitución de toda identificación.

(1) Spitz, R. El Primer Año de Vida del Niño. México. Fondo de Cultura Económica. 1977. p. 173.

(2) *ibid.*

(3) Laplanche, J. Pontalis, J.B. Diccionario de Psicoanálisis. España. Ed. Labor, S.A. 1983.

Freud (1921) distingue tres modos de identificación:

a) Como forma originaria de lazo con el objeto; se trata de una identificación preedípica, que desde un principio es ambivalente. La identificación -- primaria está en íntima relación con la llamada incorporación oral, se contrapone a las identificaciones secundarias, que se superpondrán a aquella, no solo por ser la primera cronológicamente, sino porque no se establece consecutivamente a una relación de objeto propiamente dicha, sino que es la forma más primitiva del lazo afectivo con un objeto. En la fase oral primitiva, la catexis de objeto y la identificación no pueden distinguirse entre sí.

b) Como sustituto regresivo de una elección objetal abandonada.

c) En ausencia de toda catexia sexual del otro, el sujeto puede, no obstante identificarse con éste en la medida en que tienen un elemento en común, por ejemplo el deseo de ser amado.

El término identificación debe diferenciarse de términos como incorporación, introyección e interiorización.

Incorporación e introyección constituyen prototipos de la identificación, o por lo menos de algunas de sus modalidades en las que el proceso mental es -- vivido y simbolizado como una operación corporal, por ejemplo ingerir, devorar, etc.

La identificación se efectúa con los objetos: personas, o rasgos de una persona, es decir, con objetos parciales (fundamentalmente al inicio), mientras que la interiorización es la de una relación intersubjetiva.

La identificación permanece siempre marcada por sus prototipos primitivos, la incorporación se refiere a cosas, confundiendo la relación con el objeto; el objeto con el que el niño mantiene una relación de agresividad se convierte en el "objeto malo" el cual es introyectado.

El conjunto de las identificaciones de un sujeto no forma un sistema racional coherente, por ejemplo dentro de una instancia como el superyó (el cual

es una de las instancias psíquicas cuya función es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo), se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales; observa al yo, imparte órdenes, lo corrige y lo amenaza con castigos, tal como lo hicieron los padres, encontrándose exigencias diversas, conflictuales; igualmente, el ideal del yo, que constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse, se forma por identificaciones con los ideales culturales, que no siempre se hallan en armonía entre sí.

Hay dos enlaces psicológicamente diferentes: un enlace sexual ante la madre y el otro que es la identificación con el padre; en un tiempo éstos dos enlaces no influyen entre sí, pero después se van aproximando hasta llegar a encontrarse y de aquí nace el Complejo de Edipo. El niño se da cuenta que el padre le cierra el camino hacia la madre, por lo tanto su identificación con él se matiza con hostilidad, llegando hasta desear sustituirlo cerca de la madre.

La identificación desde un principio es ambivalente, tanto una exteriorización cariñosa, como el deseo de supresión; se comporta como una ramificación de la etapa oral, donde incorporaba al sujeto estimado, pero también así lo destruí.

La génesis del homosexualismo podría ser con gran frecuencia que el joven haya permanecido fijado a su madre en el sentido del Complejo de Edipo durante un tiempo mayor y de manera muy intensa; en la pubertad llega el momento de cambiar a la madre por otro objeto sexual, pero entonces el joven no renuncia a la madre, se identifica y se transforma en ella, buscando objetos que reemplacen su propio yo, para amarlos y cuidarlos igual que su madre con él.

En lo que se refiere al mecanismo de elección, Freud (1914) hizo la distinción entre el tipo anaclítico de elección, cuando un objeto es elegido porque provoca asociaciones con referencia a otro objeto primitivo del pasado, ordinariamente el progenitor del sexo opuesto, a veces del mismo sexo, un hermano, una hermana u otra persona del contorno infantil; y el tipo narcisista de elección

ción, cuando un objeto es elegido porque representa ciertas características de la personalidad del mismo sujeto.

Estas dos elecciones se pueden efectuar de la siguiente manera:

1) En forma positiva: el objeto elegido es similar al objeto del pasado o al yo de la persona misma.

2) En forma negativa: el objeto elegido representa lo contrario al objeto del pasado o del yo propio y,

3) En forma ideal: el objeto elegido representa lo que uno desearía que hubiera sido el objeto del pasado o el propio yo.

"El padre influye de múltiples maneras en el proceso de tipificación - sexual: por medio de su personalidad como modelo y mediante sus interacciones cotidianas con sus hijos". (4)

Greenacre en 1960 consideró que el papel del padre implica ser guía e iniciador del juego hacia el exterior, resultando esto un papel complejo y de gran importancia.

Para Lacan (1981), el padre posee la tarea primordial de ser el primer objeto para la identificación indispensable y vital para el desarrollo del niño.

Considerar al padre como parte del sistema familiar, es el mejor medio para comprender su papel en el desarrollo infantil.

Los padres y las madres tienen un papel sumamente importante con los hijos, aunque los papeles desempeñados son distintos entre sí.

Lamb (1977) plantea que es más frecuente que las madres sean las principales cuidadoras y que los hijos al sentir hambre, estar enfermos o cansados qu ie z a busquen más a la madre, por tanto solicitarán ayuda a la madre en situaciones de tensión y es más probable que busquen al padre cuando quieren jugar.

(4) Parke, R.D. El Papel del Padre. España. Editorial Morata. 1981.

Va que el padre es tan importante como compañero de juego, es muy probable que la relación padre-hijo afecte las incipientes relaciones del niño con amigos de su edad. Podría decirse entonces que la paternidad es más social.

La capacidad del padre como compañero de juego es uno de los principales predictores del desarrollo cognoscitivo del hijo, los padres con mayor habilidad en los juegos tienen hijos más avanzados desde el punto de vista cognoscitivo, que aquellos padres que no pueden mantener a sus hijos interesados.

Al padre le concierne más el promover la masculinidad en sus hijos y la feminidad en sus hijas.

Parke (1981) considera que cuando el padre es cariñoso y ayuda al hijo, - resulta favorecido el aprendizaje de los comportamientos correspondientes a los papeles sexuales tradicionales. Los niños que se ajustan a un estereotipo masculino tienen padres dominantes y que adoptan las decisiones en el hogar, desempeñando un papel activo en la disciplina de sus hijos.

Es necesario considerar que existen diversas variables en el estudio de - los efectos provocados por la ausencia del padre, algunas de ellas son la razón de Esta ausencia, la edad de los hijos cuando ocurre la separación del padre.

Mead & Rekers (1979) concluyeron que la ausencia del padre, ya sea física o psicológica puede provocar efectos perjudiciales en el desarrollo psicosexual de sus hijos.

Los niños cuyos padres se divorciaron tienden a ser más agresivos que aquellos cuyo padre falleció; asimismo si la separación ocurre durante la pre-adolescencia, los niños tienden a producir conductas masculinas exageradas, mientras que si la separación ocurre entre los seis y doce años, el hijo tiende a mostrar más significativamente una exagerada agresividad masculina.

Asimismo se ha visto que la ausencia paterna puede dar como resultado un déficit en el desarrollo del rol sexual, especialmente en niños, aunque la in

fluencia perjudicial por esta ausencia puede ser mitigada por la presencia de otros modelos masculinos.

El padre tiene como función cubrir algunos aspectos en la dinámica personal del hijo, tales como ser modelo de identificación para el hijo, como modelo de masculinidad, tanto para el hijo como para la hija; guía y orientador en las nuevas relaciones que el hijo ha de establecer con personas fuera del hogar, -- ofrece un código de valores, proporciona seguridad, ejerce autoridad, manteniéndose una cordial y amorosa disciplina.

Ackerman (1976) afirma que la importancia del padre va creciendo a medida que el niño madura, la interacción del niño con el padre representa la más temprana separación del niño con su madre.

Las funciones del padre y de la madre son interdependientes y recíprocas y por tanto no se puede considerar a estos roles como aislados.

Las familias en situación de ilegitimidad (unión no legalizada ni civil, - ni religiosamente) o desintegradas por divorcio o separación, difieren de las familias desarticuladas por la muerte del padre, ya que las primeras son censuradas tanto por sus propios familiares como por la sociedad en general, por no haber respetado las normas establecidas por la misma, aumentando así los sentimientos de culpabilidad y fracaso.

Rutter (1965) afirmó que la falta de un padre, puede tener profundos efectos psicológicos, siendo éstos aún mayores cuando la pérdida ocurre entre el -- tercer y cuarto año de vida y cuando el padre ausente es del mismo sexo que el -- niño.

El abandono de hogar es una de las principales causas de la separación emocional de las familias, el abandono puede ser físico y/o emocional.

En nuestra cultura el padre es el que generalmente se encuentra ausente y abandona la familia.

El Dr. Santiago Ramírez dice: ". . . hemos vivido en una cultura en la que

lo fundamental es la madre, el padre ausente, por serlo, es anhelado, una buena familia necesita ser triangular, hace muchos años hemos venido diciendo que lo que caracteriza a la familia mexicana es el exceso de madre y la ausencia de padre. Con mayor frecuencia el padre es el ausente, el que abandona y éstos abandonos se repiten a la vez por los hijos, que cuando crecen y se casan, dejan a su familia". (5)

El progenitor del mismo sexo del niño, ofrece a éste el modelo para identificarse y establecer el control de sus impulsos, a través de la formación -- del superyo, también le ofrece los ideales a los que aspirará cuando crezca y el papel sexual. Por tanto no es sorprendente que los estudios estadísticos de muestren que en adultos, la frecuencia de la conducta psicótica, neurótica y -- psicopática es mayor cuando se trata de individuos que en su niñez crecieron - en hogares rotos por la muerte, el divorcio, la separación o el abandono. Se - ha marcado entonces que la ausencia del padre podría privar a los hijos de una figura de identificación.

Se ha señalado que la ausencia del padre (privación paterna) se relaciona de manera más definida con la conducta delincuente y antisocial. Según esto, parece ser de vital importancia para una criatura del sexo masculino que se está desarrollando, especialmente entre los cuatro y los siete años de edad, mantener el grupo familiar con cuidados paternos efectivos para establecer así el sistema superyoico internalizado del control de la conducta.

El padre en ocasiones suele ser una figura débil y borrosa, que a veces - se comporta como un hermano mayor, competitivo o como el ejecutor de un dictamen impuesto por la madre. A veces es una fuente mecánica de suministros al - que se le brinda escaso respeto y prestigio, por tanto el varón no tiene un mo delo concreto de masculinidad y en esa forma, en la mayoría de los casos recu-

(5) Ramírez, S. El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones. México. Ed. Grijalbo. 1983. p.101.

rrer a figuras estereotipadas tales como policías, figuras de la televisión, - maestros, etc.

Cada vez que antes de la edad de la resolución edípica (seis-siete años - aproximadamente) uno de los elementos estructurantes de las premisas de la - persona es afectado en su dinámica psicosocial (presencia o ausencia de uno de los padres en el momento necesario, crisis depresiva de uno de los padres, muerte ocultada), la experiencia psicoanalítica enseña que el niño está comple- tamente informado en forma inconsciente y que es inducido a asumir el rol diná- mico complementario regulador, como por una especie de homeostasis de la diná- mica triangular padre-madre-hijo, cosa que le es patógena. Este papel pató- geno, inducido por la participación en una situación real ocultada es supera- do total o parcialmente con palabras verdaderas que verbalicen la situación - dolorosa que es la suya, y que den para otro y para él un sentido a aquello - que está sucediendo. Existen situaciones en las que no se le permite al niño su divulgación o que peor aún, se le ocultan (y que sin embargo sufre), al - faltarle las palabras apropiadas para traducir su experiencia compartida con los adultos, éstas lo inducen a sentirse extraño, ajeno, objeto de un males- tar mágico, deshumanizante.

Algunos de los autores revisados consideran que toda sustitución de la ma- dre al rol del padre es patógena, ya sea porque la madre decrete la insuficien- cia del padre, poniéndose en su lugar, sea porque éste se encuentra ausente o que la madre no haga referencia a su deseo del padre.

Cada vez que se sustituye a los progenitores que no son capaces de llenar su rol, por alguna otra persona, también hay deformación. Aunque la situa- ción trinitaria puede existir, la persona que sustituye la imagen, tanto pa- terna como materna, no está marcada por una rivalidad sexual, es decir, no - es el rival regularizador de sus aspiraciones incestuosas, ni quien provoca - la angustia de castración.

Todas estas sustituciones no ofrecerán peligro si se destaca que no se refiere al derecho natural, sino a un reemplazante del progenitor ausente, permitiéndole al niño la libertad de opinión natural y la libertad de asumir con confiadamente sus propias iniciativas.

Ese niño en relación a su padre o a su madre, ya está merjado desde el -- punto de vista simbólico, es decir, ya ocupa un lugar dentro del discurso.

El caso de niños sin padre o que no lo conocen, se estructuran precisamente a partir de esa situación, pero es condición que las palabras que les transmitan sean los términos justos concernientes a esa ausencia.

El rol que desestructura o inhibe el desarrollo no va a derivar de la ausencia de los padres; aunque esa ausencia siempre es dolorosa, este dolor puede ser soportado cuando al reconocerlo, el niño puede estructurar sus defensas -- compensadoras. El dolor se soporta, la mentira conduce a la locura.

"Todas las palabras neurotizantes se originan en las mentiras que impiden que los hechos reales hagan surgir los frutos de la aceptación, a partir de la situación real". (6)

El único sexo seguro de ser el autor de su descendencia es el sexo femenino. Aunque no le dé su patronímico, la madre sabe que ella es la madre y su hijo la conoce, le reconoce los derechos y poderes de amo sobre su conciencia y su persona. El padre no es dueño de su descendencia sino porque la madre -- lo dice; pero cualquiera que sea su rol genitor, el niño no lo reconoce como amo, querido y respetado, a menos que la madre lo integre en su discurso de -- estimación y aceptación. Esta fragilidad del padre a los ojos del hijo, impone al hombre la necesidad de crear un vínculo social indeble, de afirmar su -- fuerza y su derecho sobre los hijos.

(6) Dolto, F. Citado en Mannoni, M. La Primera Entrevista con el Psicoanalista. Buenos Aires. Editorial Gedisa. 1982.

El padre legal es el genitor declarado, pero el padre real es el que para el niño se inscribe en lo que en términos psicoanalíticos se denomina triángulo edípico, entre los cinco y siete años de vida, en el caso de ser varón, el padre válido es el rival triunfador que impide el acceso de su deseo por la madre.

Freud mostró la importancia de los primeros años de vida en el ser humano. El niño tiene que pasar por conflictos que son necesarios para él. Son -- conflictos identificatorios y no conflictos con lo real, si bien el mundo externo es sentido por el niño como benévolo u hostil, se sabe que no es una situa--ción biológica o animal de lucha por la vida, sino de una situación imaginaria que poco a poco tiene que llegar a simbolizarse. En sus relaciones con sus padres, el niño tiene que aprender a dejar una situación dual para introducirse -- en un orden ternario, es decir, estructurar el Edipo, lo cual sólo puede hacerse cuando entra en el orden del lenguaje.

Freud supone que el niño durante sus primeros cinco años de vida atraviesa por una serie de etapas dinámicamente diferentes, a las que sigue un período en el cual los dinámismos logran una relativa estabilidad (llamado período de -- latencia). Con el advenimiento de la adolescencia, éstos entran nuevamente en gran actividad, pero a medida que el adolescente se convierte en adulto, vuelven a estabilizarse. Las pulsiones parciales se sintetizan en la etapa genital.

ETAPA ORAL.

Comprende aproximadamente un año. La localización de la libido se centra en las actividades orales. El niño está preocupado por la alimentación, usa la boca para examinar los objetos, obteniendo satisfacción de las actividades tales como el chupeteo.

En el acto de la succión que produce placer, se observan los tres caracte

res básicos de una manifestación sexual infantil. Se origina apoyada en algunas de las funciones fisiológicas vitales, no conoce un objeto sexual, es autoerótica y el fin sexual se encuentra bajo la primacía de las zonas erógenas.

El primer objetivo de la estimulación autoerótica es la producción de placer que va seguido de la incorporación de objetos.

La percepción de la madre según Blum (1972) es que ". . . el bebé se imagina que está unido a esta fuente de suministros, tragándose la o incorporándola, - haciendo del objeto una parte de sí mismo".

La segunda fase de esta etapa llamada "sádico-oral", coincide con la aparición de los dientes, surgen esporádicamente los impulsos sádicos y se establece otro tipo de relación denominado ambivalente, es decir, que el niño desea morder (odio) y a la vez aspira a la unión placentera con la madre (amor). Estos impulsos se generalizarán mucho más en la segunda etapa del desarrollo.

Esta fase de la etapa oral es agresiva, a diferencia del carácter relativamente pasivo de la primera fase.

El destete es el primer gran problema al que debe enfrentarse el bebé, el aceptar la frustración trae como consecuencia el desarrollo de una nueva forma de relación entre la madre y el hijo, que puede calificarse como ambivalente.

De acuerdo con el grado de éxito que se obtenga en el manejo de los problemas, existirá un grado relativamente mayor o menor de fijación.

En la medida en que la fijación ha tenido lugar, el individuo se debilita en su enfrentamiento con los problemas de la siguiente etapa, ya que parte de la energía libidinal disponible en cantidad limitada, queda fijada ahora en una etapa previa.

Al nacer, el bebé carece de yo. La conciencia del yo empieza a emerger del estado indiferenciado del ello, mientras que la libido que originalmente estaba

al servicio de las funciones del ello, se desvía hacia las funciones del yo. Antes de esto, el niño no es capaz de distinguirse a sí mismo de los otros.

Los impulsos del ello están regidos, en el recién nacido por el principio del placer. "Uno de los dos principios, que según Freud rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el dis-placer y procurar el placer" (7); mientras que el principio de la realidad, el cual ". . . forma un par con el principio de placer, al cual modifica: en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior" (8), entrando en funcionamiento cuando el bebé se enfrenta con experiencias frustrantes.

El proceso de identificación primaria queda reflejado en la percepción que tiene el bebé de la madre como parte de sí mismo.

Al establecerse la distinción, la madre es "lanzada al exterior", llevándose este proceso parte del "amor a sí mismo" original o narcisismo, que se aplica - ahora a la madre; al continuar ahora el proceso, ella va surgiendo gradualmente como persona a quien el bebé ama a su modo y así es como se dirige la libido hacia la madre.

La tendencia bucal se hace autoerótica, como lo son desde el principio las tendencias anales y otras tendencias erógenas, el desarrollo ulterior persigue dos fines: primero, renunciar al autoerotismo, es decir, reemplazar al objeto - que forma parte del mismo cuerpo, por otro que le sea ajeno y externo; y segundo, unificar los diferentes objetos de las distintas tendencias y reemplazarlos por un solo y único objeto.

(7) Laplanche, J. Pontalis, J.B. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona. Editorial Labor. 1983.

(8) *ibid.*

La etapa oral termina poco después del primer año de vida, pero las actividades orales continúan a lo largo de la vida.

ETAPA ANAL.

Desde aproximadamente el año y medio (o antes) hasta los tres años, la región anal es objeto de gran atención, se convierte en el centro de una satisfacción, valor e interés altamente libidinales. En nuestra cultura, esta etapa va asociada a la educación de las funciones eliminatorias o control de esfínteres.

El bebé no siente repugnancia ante sus excrementos, él los ha creado.

Siente que su madre aprecia sus deposiciones, por el placer que muestra cuando él defeca y por la decepción que manifiesta cuando no lo hace.

Según el pensamiento Freudiano, la defecación es "percibida" por el bebé como la entrega de algo a sus padres, es dar un regalo, pero al entregarlo la madre lo tira y esto le produce al niño gran confusión.

Esta etapa comprende dos fases: la de expulsión y la de retención. Mientras que en la primera fase la ligazón libidinal se centra en la expulsión, en la segunda se centra en la retención; extendiéndose en ambas fases una capa de sadismo: el niño hace uso de la conducta anal con intenciones hostiles. La satisfacción se busca en las agresiones y en las funciones excretoras.

El objetivo de la primera fase (de expulsión) es el placer del acto de defecación y su elemento sádico nace de que los excrementos son "concebidos" por el bebé como algo que ha sido destruido por eliminación.

La meta de la segunda fase (de retención) es el goce con la intensa estimulación producida en la mucosa del intestino, pero el niño capta el alto valor conferido por los padres a las heces y en vez de dárselas, preferiría guardarlas, encontrando aquí un elemento de sadismo, teniendo la posibilidad de provocar su

enfado y así al elemento de control se añade ahora el de destrucción.

Durante Esta etapa surge el yo como toma de conciencia de sí mismo.

Los primeros años de la infancia muestran como el niño empieza a guiarse por el principio de realidad: aparece la capacidad de espera.

Durante Esta etapa es cuando el yo muestra su desarrollo más importante como ejecutor. El niño va haciéndose menos dependiente de los demás, esto se debe a que empieza a manipular activamente su ambiente por medio del dominio de la movilidad al caminar, hablar y de una mayor capacidad de hacer juicios.

Al desarrollarse el habla, el niño no solo puede manipular el mundo externo, sino que lo hará mejor consigo mismo también, éstos avances en la comunicación dan pie a la creencia infantil en el poder mágico de poner nombre a las cosas, y al hacerlo las domina.

Blum en 1972 escribe que durante Esta etapa el pensamiento reviste otra característica, el simbolismo extensivo: 'la comprensión del mundo procede originariamente, de la concepción de los objetos como fuente de gratificación o de amenaza, de forma que los estímulos que provocan las mismas reacciones son considerados idénticos. Nos ofrece un ejemplo la usual ecuación simbólica entre "partida" y "muerte". Una ligazón menos obvia es la de "dinero" y "heces". Se trata en ambos casos de posesiones que son iguales para todos (no están individualizadas) y, por tanto se encuentran en peligro de perderse como algo propio de cada uno. En otras palabras, las dos son posesiones desindividualizadas, que están en constante peligro de perder su cualidad del yo.

Con el desarrollo del yo en Esta etapa, el niño empieza a ejercitar gradualmente también otra función del yo en cuanto a ejecutar: la capacidad no solo de posponer la realización de los impulsos, sino de renunciar de hecho a ella, siendo Esto otra función defensiva del yo.

La organización sádico-anal constituye la última fase preliminar anterior

a aquella en la que se afirma la primacía de los órganos genitales.

ETAPA FALICA.

Hacia el final del tercer año de vida, el foco de energía libidinal pasa a la zona genital, cuya preponderancia se mantiene hasta los seis años aproximadamente.

Los órganos genitales se hacen más ricos en sensaciones de lo que eran antes, crece el interés por ellos, se intensifica la masturbación, los niños quieren saber el por qué de las diferencias sexuales, observándose también fantasías de carácter sexual. La etapa fálica está marcada tanto por la alta valoración de los órganos genitales como por el placer obtenido; aunque es notable que en esta etapa no intervengan los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (el falo), los genitales femeninos permanecen ignorados durante mucho tiempo; aunque el niño percibe, desde luego, las diferencias externas entre hombres y mujeres, al principio no tiene ocasión de enlazar tales diferencias a una diversidad de sus órganos genitales, atribuyendo a todos los demás seres órganos genitales análogos a los suyos. Después de diversas investigaciones, el niño llega a la conclusión de que la niña poseía al principio un miembro análogo al suyo, del cual fue despojada, interpretándolo como el resultado de una castración, surgiendo en el niño el temor a la posibilidad de una mutilación análoga. El niño cree que sólo algunas personas femeninas indignas, culpables probablemente de impulsos ilícitos han sido despojadas de los genitales. Las mujeres respetables, como la madre, conservan el pene.

Con la etapa fálica y en el curso de ella, la sexualidad infantil precoz llega a su máximo y se aproxima a su declinación. Se empieza a poner la actividad intelectual al servicio de la investigación sexual, ambos sexos se basan

en la presunción de la existencia universal del pene, de un solo sexo: el masculino (*); el varón ingresa en la fase edípica, comienza a manipular su pene con fantasías simultáneas, hasta que los efectos combinados de alguna amenaza de castración y del descubrimiento de la falta de pene en la mujer, le hace experimentar el mayor trauma de su vida, que inaugura el período de latencia.

En esta etapa aparecen los primeros indicios de una organización destinada a subordinar las restantes tendencias, bajo la primacía de los genitales.

El varón de dos a tres años que llega a la etapa fálica, que percibe sensaciones placenteras emanadas de su miembro viril y que aprende a procurárselas a su gusto por medio de la estimulación, conviértese en amante de la madre, -- desea poseerla de la manera que le hayan permitido adivinar sus observaciones, busca seducirla, su masculinidad, precozmente despierta, lo induce a sustituir ante ella al padre, ahora este se convierte en un rival que se opone a su camino y a quien quisiera eliminar.

La madre rechaza la conducta del hijo, empezando a operar el tabú social. Reviste importancia la observación del niño, de que el padre goza de privilegios con la madre, de los cuales a él se le excluye.

"Cuando en el vínculo entre la madre y el hijo, la seducción recíproca, -- marcha, el resultado es la patología entera. El padre debe entrar en el triángulo lo como función de corte: doble prohibición. Prohibición dirigida hacia la -- madre, no integrárs tu producto. Hacia el hijo, no te acostarás con tu madre. La función del padre es entonces de corte. El padre es el agente de la castración. Para que un padre sea capaz de separar al hijo de la madre es necesario -- que en el seno de la familia sea el padre quien ejerza la autoridad". (9)

(*) C. f. Freud, S. "El Enigma de la Esfinge.." en Tres Ensayos para una Teoría Sexual. Obras Completas. Tomo II. Madrid. Editorial Biblioteca -- Nueva. 1981. p. 1207.

(9) Masotta, O. Citado en Brenner, B.A. Incidencias del Vínculo Madre-Hija en la Psicopatología Infantil. Tesis. U.N.A.M. México 1982. p.18

Freud plantea que todos los niños tienen que sentir fatídicamente, deseos de muerte hacia su padre (matar al padre imaginariamente) y de "casarse" con su madre. Denominando a Esta situación Complejo de Edipo.

La etapa edípica es central para establecer la identificación sexual en el niño, la entrada a Este período es señalada por la realidad con el padre y su afición por la madre.

Los mayores logros en Este período son:

a) El establecimiento de una identidad con el padre y sus valores, bajo la amenaza de castración por parte de Este.

b) Desechar sus deseos incestuosos hacia su madre.

Es importante la relación padre-hijo, para el logro de una identificación sexual específicamente masculina. Esta implica desechar los atributos femeninos y resolver la envidia hacia el padre, además de la pérdida de la madre, -- para comprometerse a la elaboración de su masculinidad.

Aunado al hecho de que el niño depende del padre y está bajo su autoridad, poco tendría de extraño que desarrolle ansiedad y tema la pérdida de amor de - los padres como consecuencia de la situación edípica, pero junto con Esta ansiedad surge otra de carácter más específica conocida como la angustia de castra-ción, que se refiere a las lesiones supuestas o reales del pene; la ausencia - anatómica del pene en la niña (que se establece como un hecho cuando el niño - crece), puede reforzar en él la idea de que la castración tiene lugar.

En el niño, la ansiedad de castración, junto con las demás ansiedades naci-das de la situación, es tan fuerte que le hace renunciar, tanto a los deseos - que tiene con la madre, como a la hostilidad hacia el padre, los cuales son objetos de represión y al ser irreconocibles Estos deseos, se hace posible una - nueva relación con el padre y la madre.

"...es preciso que la función de padre funcione para que el sujeto pueda liberarse de la ilusión que lo define como objeto absoluto del deseo de la madre!" (10)

Con la resolución del Complejo de Edipo, la identificación ocupa el puesto de las elecciones de objeto, es decir, el deseo de ser como otra persona sustituye las atracciones sexuales. Este estado de cosas permite al niño llegar a identificarse con su padre.

"La resolución edípica se trata de una aceptación de la ley de prohibición del incesto, de una renuncia, incluso a nivel imaginario, al deseo de contacto corporal genital con el progenitor del sexo complementario y a la rivalidad sexual con el del mismo sexo". (11)

Si la satisfacción amorosa basada en el Complejo de Edipo ha de costar la pérdida del pene, surgirá un conflicto entre el interés narcisista por esta parte y la carga libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto, normalmente vence el primer poder y el yo del niño se aparta del Complejo de Edipo. Las cargas de objeto quedan abandonadas y sustituidas por identificaciones, la autoridad del padre introyectada en el yo constituye en él, el nódulo del superyo que toma su rigor del padre.

Las tendencias libidinosas correspondientes al Complejo de Edipo quedan en parte desexualizadas y sublimadas, cosa que sucede probablemente en toda transformación en identificación y otra parte inhibidas en cuanto a su fin.

Este proceso ha salvado, por una parte los genitales, apartando de éstos la amenaza de castración, pero por otra parte los ha paralizado.

(10) Masotta, O. Ensayos Lacanianos. Edipo, Castración y Perversión. Barcelona. Editorial Anagrama. 1976. p. 168.

(11) Dolto, F. Citado en La Primera Entrevista con el Psicoanalista. Buenos Aires. Editorial Gedisa. 1982. p. 27

Hartmann (1962) plantea que "Los sentimientos eróticos y peligrosos, o sus elecciones de objeto centrados en la madre, se convierten en un afecto cariñoso e inofensivo. La identificación con el padre produce la desexualización de sus deseos hacia la madre".

La formación del superyó es una consecuencia directa de la situación edípica. Durante esta etapa se siguen respetando los puntos de vista de los padres, incluida la identificación con sus prohibiciones, se asimilan las perspectivas de los padres como algo propio, las opiniones de los padres quedan interiorizadas.

Las identificaciones posteriores se distinguen de las primitivas en que el niño, con miras a huir de los conflictos que surgen a propósito del amor, el odio, la culpa, la ansiedad, no se identifica con los padres tal y como ellos son, sino con su idealización.

Según Freud, el niño se identifica con el superyó de los padres. La idealización estaba ya antes presente, bajo la forma de atribución de poderes mágicos a los padres, pero ahora y por primera vez, la idealización se refiere a la conducta moral. El superyó ha empezado a existir.

En uno de sus aspectos, el superyó funciona como la conciencia, sin embargo es más amplio, puesto que actúa en parte de modo inconsciente. El superyó es el agente interiorizado que castiga al niño; el peligro externo no es ya lo único que engendra ansiedad.

La interiorización de la escala de valores de los padres, el sentimiento de culpa al violar ese código y la autosatisfacción producida al cumplir las normas, surgen gracias al lazo emotivo con los padres, Este hace que asuma la conducta de cualquiera de los dos y se convierta en la propia conducta, es decir, que se interioriza.

La identificación requiere que exista una incorporación de los papeles del adulto con quien el niño se identifica y no de una mera preferencia de pa-

peles, Esto se refiere a la conducta ligada al sexo, introyectada por un individuo y que hace suya.

PERIODO DE LATENCIA.

Este período tiene su comienzo alrededor de los seis años y perdura hasta la prepubertad, aproximadamente los 10 años; en este período el desarrollo sexual sufre una detención o regresión y se diferencia de las etapas psicosexuales en que durante este intervalo no se desarrolla ningún área nueva de localización libidinal.

La mayor parte de los sucesos y tendencias psíquicas anteriores a este período sucumben a la amnesia infantil y caen en el olvido. Al período anterior a la latencia se le denomina pregenital.

En este período de latencia parece que existe una consolidación de las relaciones del yo, superyó y ello ya existentes; el fortalecimiento del yo y del superyó hace posible la latencia.

Las relaciones objetales del niño con sus compañeros, específicamente con los de su mismo sexo, cobran una extensión significativamente más amplia, los deseos libidinales del amor a los padres son reemplazados por expresiones de afecto sublimadas, ternura, devoción, respeto. Se observa un salir de sí, hacia otros, camaradería con los compañeros, etc., dando como resultado la visión de los padres con más objetividad y menos ceguera.

Durante esta época se elaboran normas que se aceptan como propias, así como habilidades físicas que se utilizan en orden a la adaptación.

Por medio de la sublimación, en niño reencauza sus deseos libidinales hacia sus padres, recurriendo también a las formaciones reactivas para mantener a raya los impulsos prohibidos.

Hay pues, una orientación realista de los intereses del niño.

El período de latencia proporciona al niño los instrumentos, en términos de desarrollo del yo, que le preparan para enfrentarse al incremento de los impulsos en la pubertad.

En ésta etapa no aparecen nuevas metas instintivas. La actividad sexual durante este período está relegada al papel de un regulador transitorio de tensión. Las relaciones de objeto se abandonan y son sustituidas por identificaciones.

Un requisito para entrar en la etapa adolescente de la organización de los impulsos, es la consolidación del período de latencia.

"Los logros del período de latencia pueden resumirse de la siguiente manera: la inteligencia debe desarrollarse de la diferenciación entre proceso primario y secundario, a través del empleo del juicio, la generalización y la lógica; la empatía y los sentimientos de altruismo deben de haber adquirido una estabilidad considerable; las funciones del yo deben haber adquirido una mayor resistencia a la regresión y a la desintegración bajo el impacto de situaciones de la vida cotidiana, el yo debe ser capaz de defender su integridad con menos ayuda del mundo externo". (12)

ETAPA GENITAL.

Está caracterizada por la organización de las pulsiones parciales bajo la primacía de la zona genital.

Para Freud, no existía al principio, más que una sola organización de la sexualidad, la organización genital que se instauraba en la pubertad, oponiéndose al autoerotismo de la sexualidad infantil. Después, al modificar progresivamente

(12) Blos, P. Psicoanálisis de la Adolescencia. México Ed. Joaquín Mortiz. 1986. p.88

Esta concepción, describe otras organizaciones pregenitales y establece la idea de que desde la infancia tiene lugar una elección de objeto sexual; plantea -- además que todas las tendencias sexuales se dirigen hacia una sola persona y -- buscan en ésta su satisfacción. Realizándose así, durante los años infantiles, la forma de sexualidad más aproximada a la forma definitiva de la vida sexual. La diferencia se reduce a que en el niño todavía no se ha realizado la síntesis de las pulsiones parciales, ni la sumisión completa a la primacía de la zona -- genital. Sólo la última fase del desarrollo sexual traerá consigo la afirmación de esta primacía.

En la adolescencia temprana resurgen las amistades idealizadas con miembros del mismo sexo.

Durante la adolescencia propiamente dicha, hay un cambio decisivo hacia la heterosexualidad y una renunciación final e irreversible del objeto incestuoso. La ruptura franca con la forma de vida de la niñez ocurre en esta fase.

Durante la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente dicha, ocurre una profunda reorganización de la vida emocional, con un estado de caos -- bien reconocido. El problema central de estas dos fases es una serie de predicamentos sobre las relaciones de objeto.

La ambivalencia tan característica de la adolescencia, comprende no solamente la alternativa de amar y odiar sino que se manifiesta también con mayor intensidad en la polaridad de las metas instintivas, activas y pasivas.

La rebelión en contra del superyó en el hombre adolescente, representa con frecuencia la oposición en contra de las tendencias pasivas femeninas que fueron parte esencial de la relación edípica del muchacho hacia su padre.

Durante la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente dicha, los impulsos cambian hacia la genitalidad, los objetos libidinales cambian de su forma preedípica y edípica a objetos heterosexuales no incestuosos.

1.2 ANTECEDENTES

Se han realizado diversas investigaciones sobre el papel del padre, y los efectos que produce la ausencia de éste; pudiendo encontrar diferentes conclusiones al respecto.

Diversos estudios (Fagot, 1974; Rubin, Provenzano & Luria, 1974) sugieren que el padre es quien está más activamente involucrado en el rol sexual de sus hijos e hijas.

En una investigación realizada en una casa de cuna inglesa, se vio que los niños conciben como sustituto materno a las enfermeras, pero el lugar del padre, en general sigue sin ocuparse. (Levobici, Soullé, 1973)

Estudios de niños mayores donde el padre estaba ausente muestran que el padre influye en el grado de aceptación de los compañeros. (Stolz, 1959)

Padres y madres son importantes objetos de apego para su bebé. Pedersen y Robson han observado que la intensidad de las interacciones de juego entre padre e hijo era importante para constituir el apego.

Langlois (1980) ha observado que el padre refuerza los estándares del papel sexual incluso en el juego, no solamente al elegir juguetes para sus hijos, sino que les anima o desanima a jugar aquello que considera adecuado o inadecuado para su sexo. Mencionando que éste comportamiento es más propio de los padres que de las madres.

Los hallazgos de Langlois indican que los niños aprenden cómo se espera que actúen las personas de su propio sexo, por medio de diversos agentes sociales y no exclusivamente a partir del padre.

Hetherington (1966) encontró que las conductas del rol sexual de niños -- cuyos padres abandonaron el hogar después de los cinco años de edad, se asemejan a aquellos niños cuyos padres estuvieron presentes en el hogar; no siendo así, si el padre abandona el hogar durante los primeros cuatro años de vida.

Asimismo, observó dos grupos de niños, el primero donde los niños estuvie

ron separados de sus padres antes de los cinco años de edad, mostraron más dependencia hacia sus compañeros y se mostraron menos decididos, realizaban menos deportes competitivos, prefiriendo leer, dibujar, etc.; en cambio, el segundo grupo constaba de niños cuyos padres habían permanecido junto al hijo hasta los cinco años de edad o más, comportándose igual que los niños criados en hogares con ambos padres.

"En niños varones separados de sus padres se ha encontrado un tipo de comportamiento denominado 'masculinidad compensatoria' haciendo a veces una excesiva ostentación de 'masculinidad'; mientras que en otros momentos muestran un comportamiento 'femenino', como por ejemplo la dependencia". (13)

Biller (1968-1971) realizó un estudio con niños de cinco años de edad, encontrando que los niños con padre ausente tenían menos tendencia a dibujar primero un niño en la prueba de Machover. También encontró que éstos tuvieron menos identificaciones con el hombre en la medida de un juego de fantasías.

Drake y Mc.Dougall (1977) realizaron un estudio con 58 niños, 29 con padre ausente y 29 con padre presente, cursando el 2o. año escolar, las edades fueron de siete a ocho años. La ausencia la consideraron por divorcio, separación, abandono o cárcel; se aplicó la prueba de Machover y completaron un dibujo para probar su identificación masculina, en el rol sexual.

Las conclusiones fueron que los niños con padre ausente parecen haber encontrado otros caminos para alcanzar un desarrollo normal con relación al rol sexual, siendo a través de un padre sustituto o de un modelo masculino adulto.

Stanfield en 1966 argumentó que el niño que no tiene padre no siente la confianza en sí mismo por no haber impuesto sus límites, siendo controlados por el medio y marcando al mismo tiempo que si falta el padre debido a muerte, di-

(13) Miller, B. Paternal Deprivation. The Young Child. 1972.

vorcio o separación, un niño puede no desarrollar una conducta apropiada a su sexo.

Los tipos de conducta que han encontrado algunos investigadores en muchachos criados en casas en las que falta el padre, incluyen falta de masculinidad o intentos exagerados de probarla, dificultad en la adaptación con los de su edad, dependencia y falta de responsabilidad social (Biller, 1971; Biller & Davids, - 1973). Además, quizá tengan puntuaciones inferiores en las pruebas de actuación intelectual y muestren una puntuación inferior al nivel de su clase en las medidas de aprovechamiento académico (Blanchard & Biller, 1971).

Anderson en 1968 indica que estos niños, en la escuela secundaria tienen más probabilidades de dejar de estudiar y ser delincuentes.

Igualmente, Hetherington en 1969 observó que en comparación con los muchachos que habían sido separados de su padre después de los seis años, los que habían sido separados antes de los cuatro años, dependían más de sus compañeros y solían evitar los juegos físicos y de competencia.

Gray y Klaus (1956) realizaron un estudio sobre la identificación con los padres y, resumiendo sus resultados encontraron pruebas de las siguientes afirmaciones:

1) En los campos que revisten mayor interés, los niños se parecen más al padre que a la madre y lo contrario sucede entre las niñas, más parecidas a la madre que al padre.

2) Los niños tienden a percibirse a sí mismos como más parecidos al padre que a la madre y lo contrario sucede en las niñas.

3) La semejanza existente entre las niñas y sus madres, era mayor que la que se daba entre los niños y sus padres, al mismo tiempo, el parecido que percibían las niñas entre ellas y sus madres era mayor que el que percibían los niños con respecto a sus padres.

Los autores señalan que éstos resultados son compatibles con la teoría psicoanalítica y con la teoría general del aprendizaje social.

Un motivo de la disminución del efecto de la ausencia del padre en niños mayores, es que cuando crecen, encuentran muchos modelos masculinos, como maestros, compañeros, hermanos mayores, incluso personajes de la televisión donde muchas lecciones de masculinidad que no pudieron adquirir con el padre son aprendidas más adelante.

"En familias sin padre, los niños que tienen hermanos mayores muestran pautas de comportamiento masculino más tradicionales que los que carecen de ellos!" [14]

Es importante reconocer que la ausencia del padre no se puede aislar de otras variables, algunas características de los niños pueden haber sido ocasionadas por la conducta de la madre, que se puede haber caracterizado, por ejemplo de hostilidad.

Otro punto que se debe tomar en cuenta es que muchos niños criados en hogares en los que falta el padre no presentan los tipos de conducta antes mencionados. Muchas madres solas encuentran formas de compensar la falta de un hombre adulto en casa.

Además, los niños sin padre pueden encontrar sustitutos adecuados, por ejemplo hermanos mayores, maestros, etc.

A. Bandura en 1963 llegó a la conclusión de que cuando los niños están expuestos a múltiples modelos, pueden escoger a uno o más de ellos como fuente principal de la conducta, pero rara vez reproducen todos los elementos del repertorio de un sólo modelo o limitan su imitación a ese modelo.

Si se tienen en cuenta los centenares de modelos masculinos disponibles en forma de personajes y figuras de la televisión, o conocidos y vecinos, no es

[14] Santrock, J.W. Relations of Type and onset of Father. Absence on Cognitive Development. Child Development. 1972.

condición necesaria y suficiente que la falta del padre signifique siempre que un niño no va a desarrollar caracteres masculinos.

Pueden marcarse entonces diferentes puntos de vista planteados por los autores revisados.

- 1o. ALGUNOS AUTORES (Mead & Rekers; Rutter) SOSTIENEN QUE LA AUSENCIA DE LA FIGURA PATERNA PUEDE PROVOCAR EFECTOS PERJUDICIALES EN LA VIDA FUTURA DEL NIÑO, TANTO A NIVEL EMOCIONAL, COGNOSCITIVO Y DE RELACION CON LOS DEMAS NIÑOS.
- 2o. OTROS AUTORES (Mannoni; Dolto; Bandura) MANEJAN QUE EL NIÑO SE ENCUENTRA RODEADO DE MODELOS MASCULINOS QUE EL PODRIA TOMAR, Y QUE POR TANTO LOS EFECTOS DE LA AUSENCIA PATERNA PUEDEN DISMINUIR DE TAL MANERA QUE NO EXISTAN PROBLEMAS EN EL DESARROLLO DEL NIÑO.

Aunque podríamos preguntarnos qué sucederá en este último caso, ya que a pesar de que el niño cuenta con aquellos modelos masculinos con los cuales puede haber una identificación, no están matizados por la rivalidad sexual dada en el Complejo de Edipo y por tanto no se impedirá el acceso del deseo del niño por la madre. Pero el presente trabajo no intenta dar respuesta a este tópico en especial, sino a la identificación con la imagen masculina en hijos varones entre seis y 11 años, de madre soltera.

Asimismo, se nos plantea la idea de que toda sustitución de la madre al rol del padre es patógena, cuando ella decreta insuficiencia por parte del padre, o por no hacer referencia a su deseo, pero igualmente se podría considerar el hecho de que la sustitución podría realizarse con una actitud positiva de la madre, no decretando, por ejemplo, insuficiencia del padre, o aún estando este ausente hacer referencia a su deseo, dejando de ser patógena esta sustitución y pudiendo el niño llegar hasta identificarse a través del discurso de la madre con el padre.

"Cuando el padre no es la ley para la madre, cuando ésta no lo estima y respeta en grado suficiente, esto crea patología en los hijos. La posición que el padre tenga para el niño dependerá del lugar que aquel ocupe en el discurso materno". (15)

El estudio llevado a cabo se basa en que "el psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con -- otra persona, . . . sólo se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como 'modelo'". (16)

(15) Mannoni, M. El Niño, "su Enfermedad" y los Otros. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión. 1976.

(16) Freud, S. Psicología de las Masas y Análisis del Yo. Obras Completas. - Vol. 18. Buenos Aires. Editorial Amorrortu. 1974.

CAPITULO II

METODOLOGIA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Después de la revisión teórica realizada sobre el proceso de identificación, he decidido plantear mi problema de investigación de acuerdo a dos puntos de vista planteados en el capítulo anterior.

Estos puntos de vista son: algunos autores plantean que la ausencia de la figura paterna puede provocar efectos perjudiciales en la vida futura del niño, tanto en el campo intelectual como en el campo emocional y de relaciones sociales, ya que es el padre quien marca las principales pautas para la identificación con la imagen masculina, siendo guía y orientador para las nuevas relaciones que el niño entablará fuera del hogar, proporcionando seguridad y ejerciendo autoridad (Mead & Rekers; Rutter).

Mientras tanto, otros autores plantean que el niño se encuentra rodeado de modelos masculinos que él podrá tomar cuando el padre se encuentra ausente y -- por tanto los efectos de esa ausencia pueden disminuir, al grado de que no existan problemas en el desarrollo del niño (Mannoni; Dolto; Bandura).

Por tanto, la presente investigación pretende dar respuestas a cuestiones -- tales como: si el proceso de identificación en el niño se lleva a cabo aún cuando el padre se encuentre ausente. Saber si los niños toman otros modelos de -- identificación masculina cuando el padre se encuentra ausente. La identificación la entenderemos aquí tal y como la hemos definido anteriormente bajo el -- punto de vista psicoanalítico, es decir: la forma más temprana de enlace afectivo y la aspiración a configurar al propio yo tomando como modelo a otro.

Creo entonces que no existe distorsión alguna en el proceso de identificación con la imagen masculina cuando el padre se encuentra ausente.

Asimismo se estudió el proceso de identificación con la imagen masculina en niños cuyo padre sí se encontraba presente.

HIPOTESIS.

Hipótesis de Trabajo. El proceso de identificación con la imagen masculina se da aún cuando el padre se encuentre ausente.

Hipótesis de Trabajo. El niño toma otros modelos de identificación masculina cuando el padre se encuentra ausente.

VARIABLES.

Variable Dependiente. La identificación con la imagen masculina.

Variable Independiente. La ausencia o presencia de la figura paterna.

Otras variables con las que se trabajó, tanto en los niños donde la figura masculina estuviera presente como en los niños donde faltaba el padre, fueron el nivel socio-económico, que los niños no se encontraran hospitalizados, que no presentaran problemas orgánicos como daño cerebral, epilepsia, etc. En el caso de niños donde faltaba el padre, que no se encontraran en instituciones de custodia y que madre e hijo hubieran vivido solos hasta que el niño cumpliera seis -- años o hasta el momento del estudio.

SUJETOS.

En la presente investigación se trabajó con 10 niños varones, cinco niños que eran hijos de madre soltera y que hubieran vivido solos hasta que el niño cumpliera seis años o hasta el momento del estudio; y cinco niños de familia -- donde el padre se encontraba presente.

Las edades fluctuaron entre los seis y los 11 años, sin importar el número de hermanos.

El total de los niños pertenecía a la clase social media y media-baja.

ESCENARIO.

La investigación se llevó a cabo en el Departamento de Psiquiatría del Hospital Infantil de México "Federico Gómez" y en una escuela privada, en el caso de hijos de madre soltera.

Los niños cuyo padre sí se encontraba presente fueron elegidos por correspondencia uno a uno con los ya mencionados (hijos de madre soltera).

INSTRUMENTOS.

Se utilizó una entrevista abierta con la madre, con el fin de obtener el mayor número de datos, tanto de la madre como del niño, interrogando en los puntos donde se requería mayor información, y permitiéndole hablar de situaciones que fueran para ella problemáticas o de importancia.

En el caso de los niños cuya madre era soltera, el objetivo de la entrevista era conocer la relación que existía entre la madre y su hijo, saber si habían vivido solos hasta los seis años de edad del niño o hasta el momento del estudio, es decir, si en el desarrollo del niño existió o no una presencia masculina, - cuál era la posición que asumía la madre ante un hombre ausente y cómo lo manifestaba a su hijo, cómo había sido el manejo de esa ausencia por parte de la madre, saber también que otros modelos masculinos tenía el pequeño a su alrededor. Asimismo el objeto de la entrevista fue el de indagar cómo se solucionaron los -

aspectos normativos, económicos y de educación.

La entrevista utilizada con las madres que formaban una familia con una figura masculina presente, sin ausencias prolongadas por parte del padre y propietario en gran medida de la ayuda económica, normativa y educativa, indagó los puntos anteriormente mencionados, es decir, la relación madre-hijo, la posición de la madre ante el hombre y su manera de manifestarlo, la relación padre-hijo, y los hábitos en general.

En los dos grupos de niños se utilizaron las siguientes pruebas:

MACHOVER. Dibujo de la figura humana. Es un test proyectivo de lápiz-papel, - en el cual se puede conocer el concepto de sí mismo y las diferencias sexuales en el patrón del desarrollo infantil.

Se utilizó éste test ya que cuando el individuo se propone dibujar - una persona, tiene que referirse necesariamente a todas las imágenes de sí mismo y de las demás personas que pueblan su mente.

La organización del propio yo es producto de las experiencias, identifi-
caciones, proyecciones e introyecciones.

Para nuestra concepción de lo que es una persona, se mezclan las imagenes de estereotipos culturales y sociales, con las imágenes de cada uno de nosotros, para dar lugar a la sutil y a la vez compleja -- proyección del propio yo.

H.T.P. Test de la Casa-Arbol-Persona. Es un test gráfico de lápiz-papel. Es una prueba proyectiva que mide dinámica familiar y la percepción del sujeto con base en su familia. Se ha comprobado que la casa como lugar donde se vive, despierta en el niño asociaciones relativas a la vida hogareña y a las relaciones intrafamiliares.

El dibujo del árbol parece reflejar los sentimientos relativamente más profundos e inconscientes del niño sobre sí mismo.

Mientras que la persona dibujada se convierte en el vehículo para expresar la visión más consciente que tiene de sí mismo y sus relaciones con su medio ambiente.

FAMILIA. Test del Dibujo de la Familia. Test gráfico de lápiz-papel. Las -- instrucciones en su administración son:

"Dibuja una familia, una familia que tú imagines", Estas instrucciones se dan con el objeto de que el sujeto no sospeche que se trata de investigar sobre su familia, pero como el dibujo es una proyección de sus percepciones, se ubica en medio de los suyos, de sus estados afectivos, sentimientos, deseos y temores.

Es una prueba que mide dinámica familiar, los roles de cada uno de los miembros de la familia, conflictos que el niño puede percibir o vivir en las relaciones intrafamiliares.

Cómo percibe el niño a cada uno de los integrantes y cómo se percibe él mismo dentro de ese núcleo familiar.

Después del dibujo se efectúa una breve encuesta para que el niño -- defina sus personajes:

¿Quién es el más feliz?

¿Quién es el menos feliz?

¿Quién es el más bueno?

¿Quién es el menos bueno?

¿Con cuál miembro de la familia te identificarías?

C.A.T. Test de Apercepción Infantil. Consiste en 10 láminas, su aplicación se extiende desde los tres años hasta los 10 años de edad.

Hay tres proposiciones básicas implicadas en la fundamentación teórica que subyace al C.A.T.

1) Implica la hipótesis proyectiva básica: Al presentar una situación con cierto grado de libertad, el sujeto no sólo proporciona información destinada a satisfacer los requerimientos de la tarea, sino que también nos da información de la cual se pueden hacer deducciones relativas a la organización de la personalidad.

2) Implica la elección de las escenas particulares que han de incluirse en la lámina, el utilizar éstas situaciones, se confió que sería posible llegar a aprender algo del contexto de las preocupaciones, -- dificultades, ensueños diurnos, imagen corporal, las elecciones en la identificación (de figuras y actividades) y el funcionamiento defensivo y adaptativo.

3) Se relaciona con la elección de animales. Se esperaba que los niños se relacionarían más fácilmente con animales que con figuras humanas, Esto se basa en que los animales que los niños conocen suelen -- ser más pequeños que los humanos adultos con los que el niño se relaciona.

Los animales desempeñan un destacado papel en las fantasías y fobias infantiles y se convierten en figuras para la identificación en los sueños de los niños.

Se utilizaron tales pruebas ya que la página en que se dibuja sirve como -- pantalla donde el niño puede proyectar una visión de su mundo interior, sus rasgos y actitudes y los aspectos de su personalidad.

La primera parte de la vida de un niño transcurre en el seno de su familia, y ya que con sus padres, hermanos, hermanas, realiza sus primeras experiencias, su vida afectiva se ve enriquecida o empobrecida por los miembros de su familia.

A los niños les es más fácil comunicar a través de los dibujos que de las técnicas verbales aquello que les resulta importante y que les preocupa.

Los dibujos representan una forma de lenguaje simbólico que llega a un estrato relativamente primitivo del individuo.

PROCEDIMIENTO.

Al ser canalizados los niños al Departamento de Psiquiatría del Hospital - Infantil de México "Federico Gómez", se realizó una entrevista inicial de manera interdisciplinaria para conocer la problemática del paciente, como la situación escolar, familiar, social y física que presentaba. Al cumplir con los requisitos necesarios para la presente investigación, tales como edad, sexo, nivel socio-económico, ser hijos de madre soltera, se concertó una entrevista con el niño y su madre, revisando al mismo tiempo el expediente clínico con el fin de descartar problemas orgánicos en el niño.

En un principio se realizó la entrevista con la madre, cuya finalidad era la de conocer la situación familiar que prevalecta.

Saber si el niño y la madre habían vivido solos hasta que éste cumpliera seis años o hasta el momento del estudio, si había existido alguna figura masculina durante ese período, cómo vivía la madre la ausencia del hombre y cómo -- era el manejo que le daba a esta ausencia, cómo manifestaba a su hijo la ausencia de su padre, como por ejemplo si había existido alguna explicación acerca -- de la ausencia del padre y cuál había sido, cómo era la relación entre la madre y su hijo; si en algún momento del desarrollo del niño había existido algún --

sustituto de la figura paterna (maestros, abuelos, hermanos, etc.) y cómo se había manejado con el niño.

En la escuela en la que se trabajó, se hizo la selección de los niños -- que cumplieran con las características requeridas para el presente estudio, realizando de igual manera una entrevista con las madres y después de obtener su autorización, se realizó una entrevista con los niños, para saber como percibe él la situación familiar, cómo se siente y cómo se percibe, cómo es la relación con su madre, con amigos, con maestros, etc.

Después se realizó la aplicación de las pruebas, (Machover, H.T.P., Familia y C.A.T.).

La localización de los niños cuyo padre sí se encontraba presente se llevó a cabo por correspondencia uno a uno con los niños cuyo padre estaba ausente, -- es decir, que correspondiera la edad, el nivel socio-económico, llevándose a -- cabo el mismo procedimiento que con los niños cuyo padre no se encontraba presente.

TRATAMIENTO DE DATOS.

Los resultados obtenidos fueron analizados de manera cualitativa, ya que -- por medio de la proyección realizada en los dibujos se pudo conocer la situación familiar y personal de los niños; qué tan cercanos o distantes percibe el niño a las figuras parentales, cómo se sitúa el niño dentro de la familia, cómo percibe a los demás, cuál es la percepción de sí mismo, si existe diferenciación de los sexos, si el niño se sabe hombre, tanto en los niños donde el padre se encuentra presente, como en los hijos de madre soltera y en este caso si habían -- tomado otros modelos para la identificación con la imagen masculina.

Se realizó una distribución de frecuencias de las conductas presentadas por los niños y de los resultados de las pruebas aplicadas, así como un análisis cuantitativo de cada uno de los niños y un análisis general por grupo.

CAPITULO III
ANALISIS E INTERPRETACION DE RESULTADOS

Dado el carácter de la presente investigación, el material obtenido fue analizado básicamente de forma cualitativa, por lo que los resultados se presentan de manera descriptiva. Los resultados que aquí se presentan se encuentran en la tabla 1.

Se trabajó con 10 niños, divididos en dos grupos. Cinco niños cuyo padre se encontraba ausente, es decir, hijos de madre soltera al que se le llamó Grupo P.A. y cinco niños cuyo padre se encontraba presente al que se le llamó Grupo P.P.

Las edades del grupo P.A. fueron de los seis años seis meses a los 10 años seis meses y las edades del grupo P.P. fueron de los seis años ocho meses a los 10 años ocho meses. Coincidiendo los dos grupos en el nivel socio-económico: medio y medio bajo. Todos los niños se encuentran cursando la primaria.

GRUPO P.A. (Padre Ausente)

La entrevista con las madres arrojó datos muy importantes sobre el desarrollo y la vida de estos niños.

Las mujeres eran madres solteras y habían vivido solas con sus hijos, algunas hasta los seis años de edad del niño y otras hasta el momento del estudio.

Algunas madres empezaban a vivir en pareja, causando sentimientos diversos en los hijos, algunos niños reaccionaban con respuestas tales como: "cuando sea grande voy a correr a ese señor de mi casa".

En general, este grupo de niños frecuentaba a la familia de origen de la madre y casi la mayoría de los niños tenía preferencia sobre todo con los tíos o el abuelo, quienes al parecer fueron tomados como modelo de identificación con la imagen masculina. A los niños les agrada jugar y platicar con ellos y en algunos casos querían ser como ellos cuando fueran grandes.

Después de la aplicación de las pruebas se encontró que todos los niños --

dibujaron primero la figura masculina de acuerdo a su edad, realizaron el dibujo de la familia incluyendo al padre y en ocasiones a hermanos.

Estos niños se encuentran identificados con la imagen masculina, aunque esta es una imagen idealizada, está presente el deseo de un padre fuerte, afectuoso, con el que pueda existir comunicación, un padre que no existe pero que creen que si existiera y estuviera con ellos sería un padre "perfecto".

Estos niños muestran sentimientos de inseguridad y minusvalía, esto podría estar dado por la ambivalencia presentada tanto por los niños hacia la madre y hacia el padre, como por la ambivalencia de la madre hacia el niño y quizá hacia el hombre que se encuentra ausente, en algunos casos esta ambivalencia parece encontrarse generalizada hacia los hombres.

Los niños perciben al padre como muy bueno y como muy malo a la vez; bueno por la idealización tan marcada que prevalece, le asignan las mejores cualidades y actitudes, lo sienten capaz de que con su sola presencia los problemas -- serían solucionados; pero al mismo tiempo los creen poseedores de los peores defectos, son percibidos como muy malos por estar ausentes, por "haberlos abandonado"; pero son altamente anhelados. Toda esta confusión de sentimientos se ve muy reforzada por el manejo dado por la madre, que en general vive con la idea de ser padre y madre a la vez, y que al mismo tiempo la causa de la ausencia del padre se encuentra oculta, en casi todos los casos.

En general, las madres no permiten que los sentimientos de soledad que en ocasiones muestran los niños sean abiertamente manejados, no se permite hablar del deseo de un padre, ni por parte de ellas, ni de los niños.

En este grupo, el medio familiar y en general el medio ambiente es percibido como hostil y amenazante.

Parece no existir problemas de aprovechamiento en estos niños, parecen existir relaciones cordiales con maestros y amigos.

Los mecanismos más utilizados por estos niños son la negación y la fantasía como compensación a sus sentimientos de inseguridad y minusvalía. Negación también utilizada por la madre, así como una sobrevaloración de ella misma.

En algunos casos el niño representa al hombre ausente, "canalla" para la madre, provocando marcadas rebeliones internas tanto para la madre como para el hijo, sentimientos no siempre aceptados por parte de ambos; el hijo podría en ocasiones, ser vivenciado como quien hace evidente el fracaso, como el culpable del abandono, o como el receptor de lo que la madre le daría a ese hombre ausente.

La madre es el sostén de la familia, manejando de forma manifiesta su "orgullo" de "yo puedo sola" y remarcando su capacidad para "llevar las riendas del hogar" en todos los aspectos, mencionando la no necesidad de un hombre a su lado; la no necesidad de un padre para su hijo, "no crea usted que él nos hace falta", lo que podría entenderse entonces como: "él nos hace falta". Sin embargo, parece existir un gran enojo arraigado por esta ausencia, cierta desesperación por este doble papel que sabe no puede llenar, pero que su resentimiento no le permite aceptar o entender y que por tanto se llegaría a presentar un sentimiento de omnipotencia como compensación a fallas que no se permite reconocer ya que al ser reconocidas se haría evidente la necesidad o el deseo de un hombre que no está; pudiendo notar el círculo vicioso en el que se encuentra la madre.

En un caso (perteneciente al grupo P.A.), al serle aplicada la prueba H.T.P., al niño se le "olvidó" hacer el árbol, figura que podría representar al padre, aunque después pidió de nuevo la hoja para incluir el árbol en el dibujo, con lo que se podría pensar que existe cierto rechazo hacia la figura paterna, pero al fin y al cabo una figura masculina que después "recuerda" y con la cual se siente identificado.

En general los dibujos de los niños de este grupo muestran un trazo agresivo, con una gran demanda de comunicación y afecto y con marcados sentimientos de inseguridad.

GRUPO P.P. (Padre Presente)

A este grupo pertenecen los niños que viven en una familia integrada, donde el padre se encuentra presente.

La entrevista con las madres me permite concluir que la dinámica familiar que prevalece es satisfactoria, de apoyo y aceptación, donde las relaciones familiares no presentan conflictos graves que perturben de manera drástica el desarrollo del niño. Aunque es necesario hacer notar que existen otras familias donde el padre se encuentra presente y que muestran dificultades en la dinámica familiar.

Después de la aplicación de las pruebas, de manera precisa en la de Machover, se encontró que todos los niños dibujaron primero la figura masculina de acuerdo a su edad, la familia dibujada incluye el padre de manera integrada, aunque el hijo es puesto siempre junto a la madre, existe un reconocimiento de la figura paterna.

En este grupo, los niños perciben y sienten que el apoyo y la seguridad provienen de ambos padres, aunque quien representa la autoridad, por lo general es el padre.

Es importante remarcar que el hecho de que el padre se encuentre presente no es garantía de que el niño no presente problemas, como inseguridad, ambivalencia, agresión, etc.

Se puede decir que en los dos grupos los dibujos realizados estaban de acuerdo a las edades de los niños y en ambos se encuentra una identificación con la imagen masculina.

A continuación se presentan dos casos, con el fin de ejemplificar cada uno de los grupos, la entrevista, así como las pruebas y su interpretación.

TABLA 1

<u>GRUPO P.A.</u>	<u>GRUPO P.P.</u>
<u>Edades:</u>	<u>Edades:</u>
6 6/12	6 8/12
7 4/12	7 0/12
8 2/12	8 4/12
9 3/12	9 0/12
10 6/12	10 8/12
- Madre Soltera.	- Familia integrada.
- Han vivido solos.	- Han vivido juntos.
- La mujer presenta gran resentimiento hacia el hombre.	- La mujer siente apoyo en el hombre.
- La madre es el sostén económico de la familia.	- El padre es el sostén económico de la familia.
- El hijo no conoce al padre, o no convive con él.	- Convivencia familiar constante.
- Frecuentan a la familia de origen de la madre; preferencia por tíos o abuelo (Identificación con ellos).	- Frecuentan a las familias de origen. (Identificación con el Padre).
- Dibujos de acuerdo a las edades.	- Dibujos de acuerdo a las edades.
- Los niños dibujan todos los elementos de las pruebas, a excepción de uno, - que se le "olvida" dibujar el árbol y pide de nuevo la hoja para hacerlo.	- Los niños dibujan todos los elementos de las pruebas.
- Dibujan primero al hombre y después a la mujer.	- Dibujan primero al hombre y después a la mujer.
- Trazo muy agresivo.	- Trazo no agresivo.
- Realizan el dibujo de la familia incluyendo al padre.	- Realizan el dibujo de la familia - incluyendo al padre.

- La figura paterna es vivida como distante.
- El hijo es dibujado junto a la madre.
- Ambivalencia hacia el padre.
- Se reconoce una figura masculina y/o paterna.
- La satisfacción de necesidades proviene de la madre.
- Autoridad ejercida por la madre.
- La figura paterna es vivida como cercana.
- El hijo es dibujado junto a la madre.
- Valor positivo hacia el padre.
- Se reconoce una figura masculina y/o paterna.
- Apoyo y seguridad provienen de ambos padres.
- Autoridad ejercida por el padre.

CASO DEL GRUPO PADRE PRESENTE.

E.B.

Edad: 9 años.

Escolaridad: 3o. primaria.

E. es un niño de nueve años, de baja estatura, delgado, vestido de manera sencilla, su edad aparente coincide con su edad cronológica.

Padre de 38 años de edad, es empleado de una oficina, la madre de 36 años de edad, se dedica al hogar. E. tiene dos hermanos, uno de 15 años que estudia la preparatoria y otro de 14 años que estudia la secundaria.

A lo largo de la entrevista y la aplicación de las pruebas, E. se mostró cooperador, aunque un tanto inquieto.

E. dice ser el "consentido de la familia", además de llevar buena relación con los hermanos, aunque en ocasiones habla de la familia como si él fuera hijo único.

La relación de E. con sus padres parece ser un tanto ambivalente, pareciendo ser la madre quien marca la autoridad, en ocasiones un tanto agresivamente, "mi mamá es buena, pero siempre me pellizca cuando hago algo que a ella no le gusta", "mi papá también es bueno, pero siempre hace lo que mi mamá dice, aunque no queramos los demás, ella es la que manda, aunque seamos más hombres".

El embarazo y el parto sucedieron sin complicaciones. El desarrollo psicomotor de E. fué adecuado, con adquisición de habilidades en tiempo.

No existen problemas de aprovechamiento en la escuela, lleva buena relación con maestros y amigos.

PRUEBAS.

Los dibujos presentados corresponden a su edad, presenta línea esbozada y tenue, lo que podría indicar sentimientos de inseguridad, remarcando solamente en algunas ocasiones.

E. se encuentra identificado con la imagen masculina, dibujando primero la figura masculina en la prueba de Machover. El padre es una figura valorada y temida a la vez.

Percibe a la familia como integrada. La relación con sus padres parece ser buena, percibe al padre más cálido que a la madre, aunque E. se siente más cercano a ésta, la percibe en ocasiones un tanto agresiva.

Existe cierta demanda de comunicación y afecto, hay una búsqueda de protección y seguridad.

Sus dibujos presentan inseguridad, dificultad para aceptar su realidad, necesidad de afecto, reconocimiento y aceptación, utiliza mecanismos de negación, por ejemplo, en sus dibujos hay ausencia de pupilas en los ojos, posiblemente quiere una realidad más acogedora de la que tiene, presenta dificultad en las relaciones interpersonales.

Es un niño fantasioso, quizá como compensación a sus sentimientos de inseguridad.

Por su manera de dibujar a la figura masculina, se observa que ésta es valorada en tanto fortaleza, inteligencia y aspecto estético, percibe al padre como más activo y parece que E. percibe a la figura femenina un tanto irritable, con manifestaciones de ira y enojo.

E. percibe a su padre un tanto dependiente y débil frente a la figura femenina, apoyado en ella, dibuja al hombre más pequeño que a la mujer, parece que ella representa la autoridad en la familia; hay mayor posibilidad de acercamiento hacia el padre.

La adquisición de hábitos parecen haber sido fuertemente impuestos.

La solución de las situaciones vividas parecería desenvolverse de manera dramática, como si existiera cierto miedo implícito, en las historias del C.A.T. el desenlace siempre es dramático, por ejemplo, habrán peleas, asaltos, enojos, etc.

Daría la impresión de que E. se siente amenazado, con la percepción de un medio hostil.

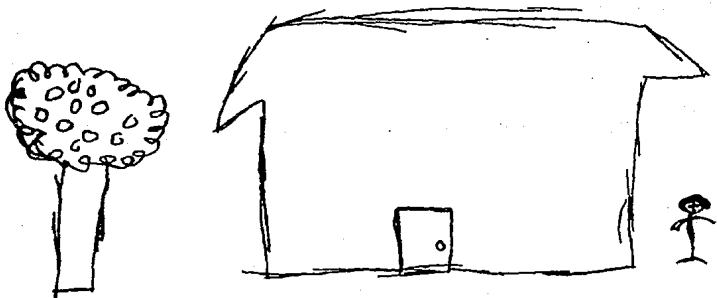
E. se limita a una mera descripción de los hechos, como si no quisiera o - como si temiera dejar fluir sus emociones, comprobándose esto en las historias dadas al C.A.T.

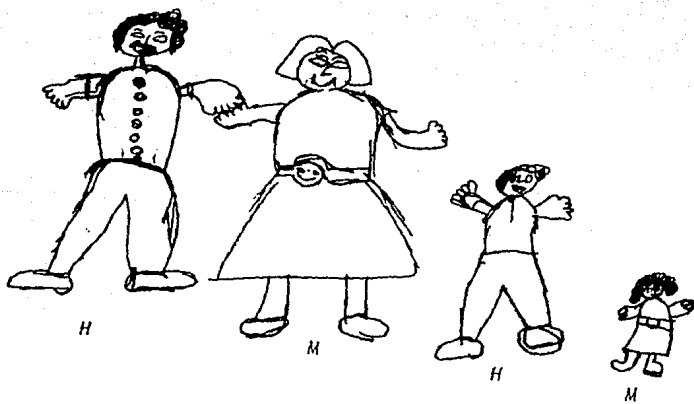


*Se llama Carlos, tiene 4 años, está haciendo ejercicio para enflacar y -
ponerse en forma el cuerpo.*



Se llama Laura, tiene 12 años, está enojada con sus amigos porque le rompieron su lápiz.





ENCUESTA DEL TEST DE LA FAMILIA.

- ¿ Quién es el más feliz? Mamá.
 ¿ Quién es el menos feliz? Papá.
 ¿ Quién es el más bueno? Hijo.
 ¿ Quién es el menos bueno? Hija.
 ¿ Con cuál miembro de la familia te identificarías? Hijo.

C.A.T.

1. Están comiendo unos pollitos, aparecerá una gallina.
2. Están jugando y se van a caer.
3. Está un león en su trono, está pensando y se va a pelear.
4. Van al mercado y los van a asaltar.
5. El gato está durmiendo y cuando vayan a acostar al bebé y el gato se asustará.
6. Los osos están durmiendo y cuando los despierten se enojarán.
7. El tigre se va a comer al chango y se le escapará.
8. Están platicando y después se enojarán.
9. Un conejo está durmiendo y se asustará.
10. El perro le están pegando y después llorará.

CASO DEL GRUPO PADRE AUSENTE.

S.M.

Edad: 10 años seis meses.

Escolaridad: 5o. primaria

S. es un niño de 10 años, seis meses, de estatura promedio a su edad, su edad aparente coincide con su edad cronológica.

A lo largo de la entrevista S. se mostró cooperador, aunque en ocasiones se percibía un tanto tímido.

Madre soltera de 35 años de edad, trabaja de recepcionista en una oficina.

La madre de S. al saberse embarazada le plantea la situación al padre de S. el cual explica a la señora estar casado y entonces no puede ni casarse ni vivir con ella, "ese hombre nunca quiso hacerse responsable junto conmigo del hijo que íbamos a tener", empezaron a distanciarse pues "él tenía muchos compromisos con su familia, esto no me lo hacía antes, ni tampoco lo decía, pues yo no sabía que había una esposa, una esposa que no le iba a dar un hijo, pero que era más importante que yo, yo que no era su esposa pero sí la madre de su hijo". Después de algún tiempo de no ver al señor, ella le avisa que su hijo nació y "él sólo me preguntó que cuánto dinero necesitaba", "no conoció a su hijo, hasta después de muchos meses, que fué a mi casa a decirme que él no podía hacerse cargo de mi hijo, pues él tenía muchos gastos", el niño tenía aproximadamente cuatro meses de edad cuando lo conoció el padre, desde entonces no han vuelto a verse.

La Sra. y S. vivieron un tiempo en casa de una amiga de ella y ya que S. estaba más grande y lo llevaba a una guardería, aproximadamente al año de edad se fueron a vivir a un departamento, "muy modesto, pero con lo más importante - que era mi hijo y con la meta de hacer una vida tranquila y feliz los dos y dis

puesta a ser padre y madre para S: ya que él no podría contar con su padre nunca, porque aunque él se acercara después a nosotros yo no lo permitiría". Hasta la fecha viven solos, aunque parece ser que la señora pronto se casará con un hombre con el que ha llevado una relación desde hace un año, aunque esa relación parece no ser muy estable pues ella teme ser abandonada, ha roto esa relación -infinidad de veces, "sí quiero a A. pero temo que sea tan canalla como el padre de S. y me deje en cualquier momento, y esto lo entiende muy bien S.", ella tam bién teme que el Sr. A. "haga menos" a S. "es que como S. no es su hijo y si te nemos hijos a lo mejor él va a preferir a los otros".

El manejo de la ausencia del padre ante S. parece ser muy ambivalente, la Sra. pretende ser una "buena madre" preocupada por el bienestar y sostén económico, aunque muy rígida en la comunicación y expresión de sentimientos, "no debemos hablar de ese hombre que nunca se preocupó por nosotros, no nos quería, - no le importamos, no debemos ni acordarnos de él, S. no necesita un padre, me tiene a mí".

S. parece no presentar problemas de aprovechamiento en la escuela, parece tener buena relación con sus maestros y amigos.

PRUEBAS.

Los dibujos presentados por S. corresponden a su edad, presenta línea firme, continua.

S. se encuentra identificado con la imagen masculina, la identificación es con un hombre ideal.

Parecería que la familia es percibida por S. como un medio hostil, donde las relaciones se manifiestan de una manera agresiva, parece que el ambiente familiar es amenazante, habiendo una ausencia de comunicación familiar.

Presenta necesidad de exteriorizar sus sentimientos, aunque esto no siempre es permitido. S. es un niño inseguro y devaluado.

Demanda ser tomado en consideración, habiendo un deseo implícito de una figura masculina que venga a mediar la relación con la madre, esto se corrobora con la entrevista cuando S. marca "creo que si mi papá estuviera con nosotros - mi mamá no decidiría todo por los dos, a lo mejor él me preguntaría si quiero y también tendría con quien platicar y jugar". S. desea una figura masculina fuerte, comunicativa, afectuosa, preocupada por el bienestar familiar, con quien acudir en momentos difíciles, ya que al parecer, la madre presenta una imagen de "madre buena" pero difícil para entablar una relación y más aún de expresar sentimientos, "a mi mamá no le gusta que hable de algunas cosas, por ejemplo de mi papá, dice que no necesitamos de nadie, que estamos bien así, eso dice también cuando se pelea con A. y yo le digo que a mí me cae bien".

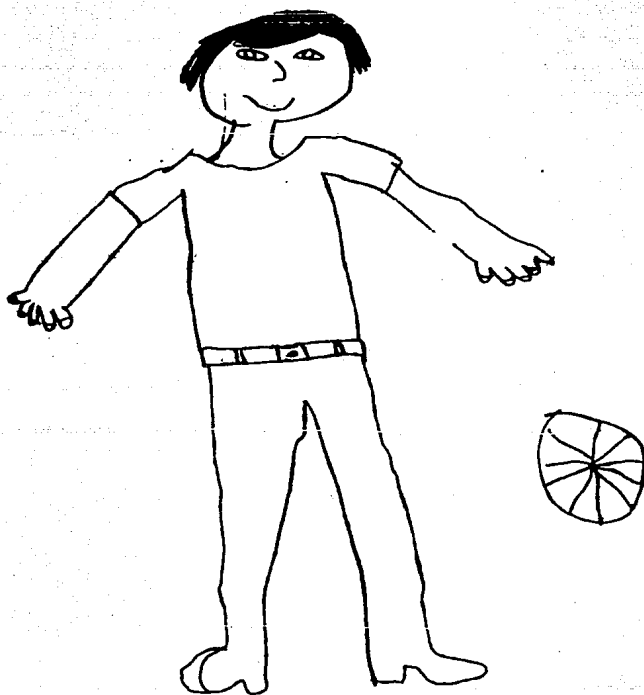
Aunque la madre es percibida como segura, no existe el acercamiento que S. quisiera. "yo sé que mi mamá es buena, que me quiere, pero a veces siento que - está enojada conmigo y cuando le pregunto si hice algo malo, me dice que yo no tengo la culpa de lo que pasa, pero a veces no entiendo lo que pasa".

Corroborando con los datos de la entrevista se puede decir que la misma negación de la madre con respecto a la ausencia de la figura masculina la ha conducido a un deseo de omnipotencia al querer funcionar como padre y madre a la vez, "no puedo fallarle a S., no debe sentir la necesidad de su padre, me tiene a mí", Este manejo conduce a S. a desear un padre verdadero y no un "madre-padre", dando como consecuencia la misma negación por parte de S. como puede corroborarse en las historias del C.A.T.

En ocasiones S. llega a ver a la figura masculina como "malo" quizá no porque en realidad sea malo, sino que la ausencia del padre es enfatizada de tal manera por la madre que le da la calidad de "malo".

Parecería haber en ocasiones una negación de la realidad, esto se encuentra muy marcado en los dibujos, en casi todas las figuras existe ausencia de pupilas en los ojos.

Parece existir una marcada depresión por la imposibilidad de solucionar su vida afectiva, por ejemplo en las historias del C.A.T. se puede observar como el sueño puede por un lado evitar el enfrentamiento y reconocimiento de la realidad y, por el otro un refugio menos angustiante, parecería ser que S. utiliza la evasión y la negación ante la hostilidad y agresión que él vive.

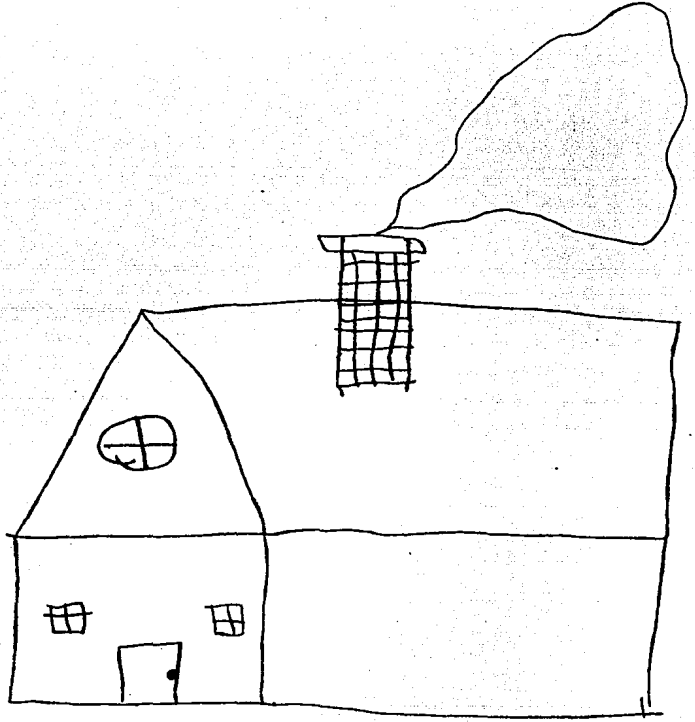
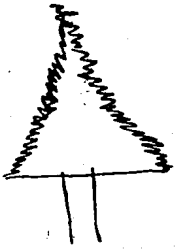


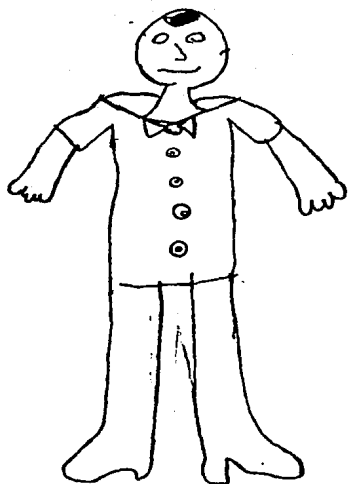
*Se llama Fernando, tiene 13 años y
está jugando con su pelota.*

10. H.

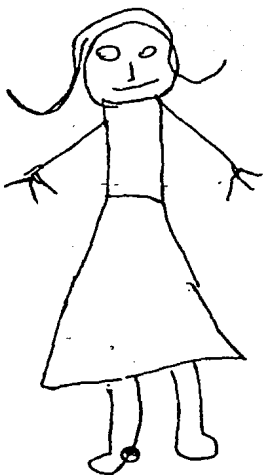


*Se llama Adriana, tiene 14 años y
está jugando con sus muñecas.*





H



M



H



M



H

ENCUESTA DEL TEST DE LA FAMILIA.

- ¿ Quién es el más feliz? Bebé.
 ¿ Quién es el menos feliz? Mamá.
 ¿ Quién es el más bueno? Hija.
 ¿ Quién es el menos bueno? Papá.
 ¿ Con cuál miembro de la familia te identificarías? Hijo.

C.A.T.

1. La gallina les está dando de cenar y se van a ir a dormir.
2. Están jugando unos osos y después se van a bañar.
3. El rey de la selva está sentado y se va ir a descansar.
4. Fueron a cortar manzanas y las van a hacer en postre.
5. Están dormidos, van a desayunar.
6. Están dormidos, van a buscar comida.
7. Un tigre quiere comer un chango y después se va a dormir.
8. Están platicando después se van a dormir.
9. Un conejo en su cuna, después va a la escuela.
10. Un perrito se va a bañar, sale limpio para la fiesta.

CAPITULO IV
CONCLUSIONES

Tomando en consideración los resultados expuestos y analizados en el capítulo anterior, donde se plantean las diferentes respuestas que los niños de ambos grupos externalizaron, sin olvidar que cada niño, dentro de su individualidad, responde a la ausencia paterna de una manera diferente, se derivan los siguientes referentes, los cuales hacemos mención dada su importancia teórica y dada la similitud con nuestros hallazgos:

Si bien es cierto que cada uno de los seres humanos respondemos conforme a nuestros elementos propios de un gran universo de respuestas, los resultados muestran que no se detectaron grandes diferencias en cuanto a la identificación con la imagen masculina entre uno y otro grupo, no obstante es importante mencionar que los hijos de madre soltera, aunque reconocen la figura paterna, es sentida y vivida como lejana y distante.

F. Dolto plantea con respecto al conjunto de niños sin padre que ". . . a partir de Esta situación se irán desarrollando; siempre que las palabras que el medio les diga sean las adecuadas acerca de Esta ausencia", (1) tesis que apoyamos, ya que nuestros casos así lo demuestran, puesto que el proceso de identificación con la imagen masculina se dio aún cuando el padre se encontraba ausente, tomando otros modelos de identificación, pero siendo de gran valor las palabras dichas por la madre.

La identificación es un proceso psicológico por medio del cual el sujeto asimila algún aspecto de otro, se puede decir que los niños sin padre aquí estudiados, al identificarse con un hombre ideal, han asimilado atributos o aspectos de un hombre que no existe, puede decirse entonces que la elección de objeto se realizó de forma ideal, como lo explica Freud, es decir que el objeto elegido representa lo que el sujeto desearía que hubiera sido el objeto del pasado o el propio yo.

(1) Mannoni, M. La Primera Entrevista con el Psicoanalista, Buenos Aires, Editorial Gedisa. 1982.

Es probable que en los niños con padre se dé asimismo una identificación de forma ideal, sin embargo, esto comprueba que lo importante no son las presencias físicas (que son en última instancia topologías), sino la resignificación que se hace en el discurso de esa presencia. Es decir, la creación de objetos a partir del discurso; así, una cosa que no se puede nombrar no existe, aunque físicamente ocupe un lugar en el espacio.

Es importante marcar que existe un fuerte lazo entre madre e hijo y que al faltar el padre, falta quien representa la más temprana separación del niño con su madre, ". . . el padre interviene como 'el que priva' y esto es un doble sentido: priva al niño del objeto de su deseo y priva a la madre del objeto fálico..", ". . . no yacerás con tu madre, . . . no reintegrarás tu producto". (2) En la medida en que la palabra del padre es reconocida por la madre, cobra valor la ley del padre, mientras que si la posición del padre queda en entredicho, el niño -- permanece sujeto a la madre, lo que nos demuestra que el manejo que la madre le dé a la ausencia paterna será un factor decisivo en el desarrollo del niño. Esto podemos verlo de manera más clara, al consultar el caso del niño cuyo padre se encuentra ausente.

Los niños se encuentran interesados en lo que pasa a su alrededor, pero el engaño, que en ocasiones sufren, no les permite conocer los hechos reales y por tanto no puede haber la aceptación de esta ausencia y al no ser reconocida, no pueden estructurar las defensas compensatorias, sintiéndose objeto de un malestar mágico, siendo esto apoyado por el planteamiento que indica que ". . . las palabras neurotizantes se originan en las mentiras que impiden que los hechos reales hagan surgir los frutos de la aceptación, a partir de la situación real". (3)

(2) Rifflet-Lemaire, A. Lacan. México. Editorial Hermes. 1981.

(3) Mannoni, M. La Primera Entrevista con el Psicoanalista. Buenos Aires Editorial Gedisa. 1982.

Los niños perciben su medio ambiente hostil, asimismo ellos presentan cierta agresividad, quizá como forma de supervivencia en ese medio. Manifiestan un sentimiento de angustia, quizá provocado por el sufrimiento al ser abandonados por el padre, así como por las condiciones en que se han desarrollado.

Es importante recalcar que la imposición del silencio ante las preguntas -- del niño o la falta de congruencia entre lo que se le dice y lo que él percibe, establece una desintegración con respecto a la realidad, precipitándolo en el mundo de la mentira y, por tanto, en el de la locura.

El desarrollo futuro de estos niños puede no presentar serias complicaciones, pero ya que la personalidad se constituye de una serie de identificaciones, el medio social, familiar y escolar en que vive el niño, así como la fuerza -- yóica que se vaya adquiriendo, marcará la "normalidad" o "patología" que podría existir en un futuro. Lo que hace evidente que la sola presencia del padre no es determinante para un desarrollo "sin problemas" ya que la presencia, en algunos casos, puede ser tan dolorosa como la misma ausencia. En el caso del niño -- cuyo padre se encuentra presente podemos notar que existen sentimientos de inseguridad, angustia, etc., comprobando lo anteriormente mencionado.

La situación emocional en la que se encuentran las madres es igualmente importante.

Las edades de las madres en el momento del embarazo fluctuó entre los 20 y -- los 27 años, pertenecientes a la clase media y media baja.

Las madres solteras presentan marcados sentimientos de culpa por haber infringido las normas sociales, normas que indican "no tener hijos fuera del matrimonio", ya que la familia es la encargada de transmitir los valores sociales, -- aquellas sienten "haber defraudado" a su familia, aunque de alguna manera este -- hecho pudo haber simbolizado "la rebelión" ante los prejuicios familiares y -- sociales.

Es evidente que existe una mezcla de sentimientos encontrados en las madres,

por un lado, la posición omnipotente al inicio del embarazo, manifestada con actitudes de "no necesitar a nadie", por el otro, el manejo que dá la madre ante su hijo de la ausencia de la figura paterna, es decir, en general la madre no habla de esta ausencia con su hijo, se limita a responder ante las preguntas de su hijo con evasivas o mentiras, generalmente matizadas por hostilidad y reproche; esta reacción puede deberse por un lado, a que la madre no tiene claro para ella misma cuál es la respuesta, dado su estado emocional, (amor, confusión, culpa, coraje, desesperación, etc.) y por el otro, no sabe que es "lo mejor" para su hijo, si las palabras o el silencio; situación que también confunde al niño ya que en ocasiones se siente responsable de una situación que él mismo no entiende.

Las madres presentan gran resentimiento hacia el hombre ausente, resentimiento transmitido a su hijo, recibiendo él al mismo tiempo los adjetivos impuestos al padre, dada su calidad de hombre.

Es importante marcar que el medio social en que han vivido estas madres es un factor decisivo para que todo este fenómeno se lleve a cabo y ya que el peso del sostén familiar recae totalmente sobre la madre, se agrega un punto más en la conflictiva familiar,

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

En esta parte quiero plantear las limitaciones generales implicadas en la presente investigación, así como algunas sugerencias resultantes.

1. Quizá por prejuicio social no todas las madres solteras dicen serlo, li-mitando así el alcance de la presente investigación.

2. La muestra fué muy reducida debido a la exigencia de las variables.

3. No se aplicó ningún test de inteligencia para conocer con exactitud el nivel intelectual de los niños.

SUGERENCIAS.

Se sugiere se realicen investigaciones con las madres solteras con el objeto de saber más profundamente como viven ellas su rol como tales y obtener así mayores elementos que ayuden al niño a cursar su infancia y adolescencia con menos problemas tanto emocionales como escolares y sociales.

De igual manera, sería muy provechoso dedicar una investigación al Complejo - de Edipo en niños cuyo padre se encuentra ausente y así conocer de manera más - clara y profunda la resolución de Este.

Podría existir la posibilidad de una intervención temprana, como prevención de problemas futuros en la personalidad del niño, concientizando a las madres de los trastornos que se podrían ocasionar a los hijos si el manejo de la ausencia paterna no se hace de manera clara y positiva, sin "exigir" al hijo que tome el lugar del padre ausente y permitiendo el desarrollo normal de su hijo al no tratarlo como culpable o responsable de una ausencia que él también sufre.

Se ha visto que el padre juega un papel de suma importancia en el desarrollo de su hijo, por lo que se sugiere que como parte de la educación, se haga

conciente al hombre de su papel como padre.

Sería muy interesante poder realizar un seguimiento a los niños que cooperaron con la investigación para poder tener un conocimiento global de su desarrollo, pero como es claro, este seguimiento se torna imposible.

El estudio de hijos de madre soltera en la clase social alta nos permitiría conocer si existe algún cambio en los valores y prejuicios y de ser así, - que clase de cambios se darían.

BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, N. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Buenos Aires. Editorial Horme. 1976.
- Ajuriaguerra, J. Manual de Psiquiatría Infantil. México. Editorial Masson. 1983.
- Anderson & Anderson. Técnicas Proyectivas del Diagnóstico Psicológico. Madrid. Editorial Rialp, S.A. 1978.
- Arrieta, E. C. El Proceso de Separación en Adolescentes de Preegreso. Casa Hogar D.I.F. Tesis. U.N.A.M. México. 1985.
- Biehler, R. Introducción al Desarrollo del Niño. México. Editorial Diana. 1976.
- Blos, P. Psicoanálisis de la Adolescencia. México. Joaquín Mortiz Editores. 1986.
- Blum, G.S. Teorías Psicoanalíticas de la Personalidad. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1972.
- Brenner, B.A. Incidencias del Vínculo Madre-Hija en la Psicopatología Infantil. Tesis. U.N.A.M. México. 1982.
- Brown, D.G. Sex Role Development in a Changing Culture. Psychological Bulletin. 55. 232-242. 1958.
- Dolto, F. La Dificultad de Vivir II. Buenos Aires. Editorial Gedisa. 1982.
- Fenichel, O. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Barcelona. Editorial Paidós. 1984.
- Fitzgerald, H. Strommen, E. Mc.Kinney, J. Psicología del Desarrollo. El Lactante y el Preescolar. México. El Manual Moderno, S.A. 1981.
- Freud, S. * (1905) Tres Ensayos para una Teoría Sexual. Tomo II.
- _____ (1907) La Ilustración Sexual del Niño. Tomo II.
- _____ (1908) Teorías Sexuales Infantiles. Tomo II.
- _____ (1914) Introducción al Narcisismo. Tomo II.

* Todas las citas de Freud, S. pertenecen a:

Obras Completas. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. 1981.

- _____ . (1916) Lecciones Introductorias al Psicoanálisis. La Vida Sexual Humana. Tomo II.
- _____ . (1916) Lecciones Introductorias al Psicoanálisis. Desarrollo de la Libido y Organizaciones Sexuales. Tomo II.
- _____ . (1920-1921) Psicología de las Masas y Análisis del Yo. La Identificación. Tomo III.
- _____ . (1922) Psicoanálisis y Teoría de la Libido. Tomo III.
- _____ . (1923) La Organización Genital Infantil. Tomo III.
- _____ . (1924) La Disolución del Complejo de Edipo. Tomo III.
- _____ . (1938) Compendio de Psicoanálisis. El Desarrollo de la Función Sexual. Tomo III.
- Gray, W.S. Klaus, R. The Assessment of Parental Indentification. Genet. Psychol. Monogr. 1956. 54. 87-114.
- Hall, C.S. Lindzey, G. La Teoría Psicoanalítica de la Personalidad. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1970.
- Hartmann, H. Loewenstein, R.M. Notes on the Superego. Psychoanalytic - Study Children. 1962. 18. 42-81.
- Hinojosa, E. Sánchez, A. La Identificación Psicosexual en Niños con Padres y sin Padres a través del Test Psicodiagnóstico de Rorschach y el Test K.F.D. Tesis. U.N.A.M. México. 1984.
- Kagan, J. The Concept of Identification. Psychology Rev. 65. 296-305. 1958.
- Kolb, L. Psiquiatría Clínica Moderna. México. La Prensa Médica Mexicana. 1985.
- Lacan, J. Seminario I: Los Escritos Técnicos de Freud. España. Editorial Ateneo de Caracas/Editorial Paidós. 1981.
- Lamb, M.E. Father-Infant and Mother-Infant Interaction in the First Year of Life. Child Development. 1977.
- Laplanche, J. Pontalis, J.B. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona. Editorial Labor, S.A. 1983.
- Lebovici, S. Soullé, M. El Conocimiento del Niño a través del Psicoanálisis. México. Fondo de Cultura Económica. 1973.

- Mannoni, M. La Primera Entrevista con el Psicoanalista. Buenos Aires. -- Editorial Gedisa. 1982.
- _____ El Niño, su "Enfermedad" y los Otros. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión. 1976.
- Masotta, O. Ensayos Lacanianos. Edipo, Castración y Perversión. Barcelona. Editorial Anagrama. 1976.
- Mead, S. Rekers, G. Role of the Father in Normal Psychosexual Development. Psychological Reports. 45. 923-931. 1979.
- Miller, B. Paternal Deprivation. The Young Child. 1972.
- Parke, R.D. El Papel del Padre. España. Editorial Morata. 1981.
- Rabin, A. Haworth, M. Técnicas Projectivas para Niños. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Ramírez, S. El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones. México. Editorial Grijalbo. 1983.
- Rifflet-Lemaire, A. Lacan. México. Editorial Hermes. 1981.
- Rutter, M. Illnes in Parents & Children. Child Development. 1965.
- Salgado, R.M. Santillán, E. Estudio sobre la Formación del Autoconcepto entre Adolescentes Procedentes de Familia Integrada y Adolescentes de Familia donde Falta la Figura Paterna. Tesis. U.N.A.M. México. 1985.
- Santrock, J.W. Relation of Type and Onset of Father Absence on Cognitive -- Development. Child Development. 1972.
- Spitz, R. El Primer Año de Vida del Niño. México. Fondo de Cultura Económica. 1977.
- Stolz, L.M. Father Relations of War-Born Children. Journal of Abnormal -- and Social Psychology. 1959.
- Vázquez, P. Diferencias en el Autoconcepto entre un Grupo de Adolescentes -- Hijos de Madre Soltera y un Grupo de Adolescentes Hijos de Hogar Integrado. Tesis. U.N.A.M. 1983.
- Watson, R.I. Psicología Infantil. España. Editorial Aguilar. 1977.

- Weiss, B.N. Adolescencia y Figura Paterna: Investigación de Mujeres con Familia Integrada y Padre Ausente. Tesis. U.N.A.M. México. 1980.
- Wolf, S. Trastornos Psíquicos del Niño: Causas y Tratamiento. México. -- Siglo Veintiuno Editores. 1977.